



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

8ª sesión plenaria

Martes 25 de septiembre de 2012, a las 18.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Balé (Congo),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 18.15 horas.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

*El Presidente de la República de El Salvador,
Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompa-
ñado al Salón de la Asamblea General.*

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Funes Cartagena: Envío un cordial saludo a las autoridades de las Naciones Unidas y a todos los jefes y representantes de Estado que nos acompañan. Esta Asamblea, que en esta ocasión trata el tema de la solución de conflictos por la vía pacífica, nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre el curso de la historia de nuestros países y de la humanidad y pone en vidriera problemáticas que interesan resolver a los pueblos del planeta. La solución de los conflictos por medios pacíficos es un punto esencial del fortalecimiento de las instituciones de la democracia y el estado de derecho, en un mundo que aún no termina de consolidar la paz.

Por diversas razones que no vienen al caso, asistimos a violaciones al principio de no intervención a través de diferentes mecanismos, que no son solamente militares, a violaciones a las cartas magnas de los países y de los propios tratados internacionales y a diversas manifestaciones de intolerancia y xenofobia y otras actitudes que crean violencia y favorecen los enfrentamientos. Aunque parezca mentira, aún persisten fuerzas políticas, líderes, intelectuales y medios de comunicación que siguen mirando la realidad mundial con ojos de la guerra fría, como si en el último medio siglo no se hubieran producido fuertes cambios en el mapa político internacional.

Esas posturas del pasado entorpecen la marcha de los pueblos y las naciones hacia el fortalecimiento y la ampliación de sus fronteras democráticas. El Salvador, mi país, es un claro ejemplo de estas contradicciones que menciono entre un proceso de afianzamiento del estado de derecho y la persistencia de fuerzas conservadoras que aún azuzan el fantasma del comunismo.

Traigo esta reflexión a este foro porque pienso que la democracia joven de El Salvador es un buen ejemplo de la resolución de los conflictos por la vía del diálogo y es también un buen ejemplo de la existencia de estructuras aferradas al atraso, al privilegio y a la mirada maniquea propia —insisto— de la guerra fría. Como saben los miembros, El Salvador sufrió un largo conflicto armado que duró 12 años y dejó más de 80.000 muertos. La salida de ese conflicto ha sido un ejemplo de la eficacia del diálogo y la negociación para mi país y para el mundo entero.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Dimos un gran paso como nación cuando, hace 20 años, se logró la firma de los Acuerdos de Paz, suscritos en Chapultepec (México) el 16 de enero de 1992, que puso fin definitivo al conflicto armado. Las propias Naciones Unidas actuaron como instancia mediadora. El entonces Secretario General, Javier Pérez de Cuellar, tras consultar al Consejo de Seguridad, designó al diplomático peruano Álvaro de Soto como mediador. Si me permiten, quiero rendir homenaje a la labor de Álvaro de Soto, porque es un ejemplo de que aún los más difíciles conflictos pueden resolverse por la vía del diálogo y, en ese sentido, él ha sido un verdadero constructor de la paz. Podríamos decir que a partir de 1992 los salvadoreños iniciamos un nuevo proceso que fue lentamente consolidando su democracia y creando instituciones modernas.

Hace tres años, El Salvador vivió otro hito que significó un paso en el fortalecimiento de la democracia. Después de 20 años de gobierno de una misma fuerza política se produjo la alternancia que llevó al actual gobierno al frente de la administración del Estado. Eso fue no solo un cambio de color político, sino que también abrió paso a un nuevo movimiento renovador que se ha expresado en diversas cuestiones de enorme trascendencia para el funcionamiento del estado de derecho y el afianzamiento de la labor de las instituciones de la democracia. La permanencia de una sola fuerza política durante dos décadas en el gobierno del país produjo el control absoluto de un pequeño grupo de los órganos del Estado, esto es, el ejecutivo, el legislativo y el judicial, así como de otras instituciones como la Corte de Cuentas de la República, la Procuraduría General, el Ministerio Público, etc.

De modo que al darse la alternancia y al quebrarse aquel control absoluto, comenzó a gestarse una verdadera independencia de los poderes. Y de ese modo comenzaba a abrirse el cauce verdaderamente democrático que el pueblo salvadoreño demandaba. Estos cambios, lejos de alterar las reglas de juego, garantizaron efectivamente la seguridad jurídica, al eliminar los privilegios que prohibían antes los gobiernos. El Gobierno, en nombre del Estado, pidió perdón por los crímenes cometidos por agentes estatales durante el conflicto armado y realizó y realiza acciones concretas de reparación moral y material de aquellos que sufrieron atrocidades de barbarie y sus familiares. Ésta era una deuda con el pueblo salvadoreño y la comunidad internacional que no había sido saldada por los gobiernos anteriores.

Ahora bien, hace poco tiempo, el país ha vuelto a vivir una crisis institucional, de dimensiones y

características muy diferentes al conflicto armado, pero que puso a prueba la solidez de la democracia salvadoreña. Me refiero al reciente conflicto surgido entre la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia y la Asamblea Legislativa en mi país. Esta crisis no llegó en ningún momento a significar inestabilidad política, sino que enfrentó a dos órganos del Estado y en tal sentido constituyó un ejemplo de la independencia entre estos poderes que hoy existe en el país.

Este conflicto, surgido a partir de interpretaciones diversas y enfrentadas de la Constitución de la República, duró casi cinco meses. Fue una crisis extendida que generó posiciones encontradas al interior del país y la falta de acuerdo entre las partes impulsó a la Asamblea legislativa a apelar a la resolución por la vía de la Corte Centroamericana de Justicia. El conflicto y esta decisión de la mayoría parlamentaria provocaron fuertes reacciones de los grupos que apoyaban a una u otra parte. Lastimosamente, también fue aprovechada por grupos externos, entre ellos senadores de los Estados Unidos en campaña, quienes sobredimensionaron el conflicto sin conocerlo a profundidad.

Por ello, ante la falta de un acuerdo para resolver el conflicto, la Presidencia de la República ofreció su mediación y facilitación para el diálogo. Tras 17 largas jornadas de reuniones con los representantes de las fuerzas políticas en la Asamblea legislativa, finalmente se alcanzó el acuerdo tan deseado. Al final, éste derivó en la designación de un nuevo Presidente de la Corte Suprema de Justicia y la normalización del funcionamiento del aparato de la administración de justicia en nuestro país.

He querido compartir con ustedes esta breve reseña de los hechos para poner de relieve que una vez más El Salvador encontró la feliz solución a un conflicto institucional por la vía del diálogo y como fruto de la negociación. Fue, en suma, un nuevo triunfo de la joven y cada vez más fuerte democracia salvadoreña. Por supuesto, aún quedan muchos retos, como promover un proceso de reforma constitucional que conduzca a una interpretación inequívoca de la carta magna, para que no se repitan conflictos como el vivido recientemente y, además, a una actualización de las instituciones del Estado, a la luz de la experiencia de las dos últimas décadas.

El Salvador resolvió por sí mismo un conflicto institucional que en otras épocas derivó en golpes de Estado, en quiebres del orden constitucional, con graves consecuencias humanas, económicas, políticas y sociales para los países que los padecieron. A través del diálogo

encontramos la salida y esto es, precisamente, un buen ejemplo de la temática que nos plantea esta Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Somos concientes, a la vez, de que el fortalecimiento de los procesos democráticos —que felizmente es el camino sin retorno que transita América Latina— debe llevar a cambios profundos en la estructura económica y social de nuestros países, que precisamente deben darse indudablemente en el marco del estado de derecho.

Pueblos marginados, excluidos del progreso y de los bienes que usufructúa plenamente tan sólo una parte minoritaria de la Humanidad, es aún una herida abierta que no podemos ni debemos seguir tolerando. Vivimos de crisis en crisis, cada vez más próximas, cada vez más profundas, que provocan un sistema y modelos basados, esencialmente, en la acumulación de riquezas en una ínfima minoría y deja a grandes mayorías en la pobreza y el atraso. El fenómeno de las migraciones, que alguna vez tratamos en este foro, es hijo de esta inequidad planetaria y es una imagen errante, efectivamente, de la necesidad que tenemos de cambiar y de cambiar pronto.

América Latina ha dado pasos importantísimos en esa dirección. Estamos dejando atrás un modelo perverso que había empobrecido a los pueblos y que nos había convertido en la región más injusta del planeta. No la más pobre, pero sí la más injusta. Hoy somos conscientes de que ningún modelo es exitoso si deja afuera de sus frutos a las grandes mayorías. Con el pueblo todo y sin el pueblo nada. Ése es el camino que hemos comenzado a transitar en nuestra región y que, sin duda, será difícil, prolongado, lleno de avances y de retrocesos, pero —insisto— es el único camino que promete éxitos ciertos.

La injusta distribución de bienes y riquezas, la agresión constante al medio ambiente, la falta de control global de los flujos financieros que provocan recurrentes crisis que pagan siempre los pueblos y nunca los responsables: esas son realidades que no inventa ninguna ideología. Esta problemática no pertenece al terreno de la ideología. Son eso: realidades que debemos modificar para lograr un ambiente de paz y seguridad en el que se desenvuelvan los cambios nacionales que den a los pueblos un mejor nivel de vida y acceso a los bienes materiales y culturales que produce el progreso de la sociedad mundial.

No quisiera terminar sin antes aludir a un tema que también hemos tratado en este foro y que es motivo de permanente preocupación de la comunidad internacional. Hablo de la seguridad ciudadana, de la lucha

contra el crimen organizado y contra toda forma de violencia. El Salvador está hoy en la mira de la región, de los organismos multilaterales y de los países que históricamente mantienen una fuerte relación con mi país. Se debe al fenómeno que vivimos desde hace algo más de medio año y que ha significado la caída drástica de la violencia y la delincuencia. El Salvador era el segundo país más violento del continente americano hasta hace pocos meses. Quince asesinatos promedio por día se cobraban la violencia, el crimen y la disputa entre las organizaciones delictivas, particularmente entre las pandillas. Este mes de septiembre el promedio es de 3,8 asesinatos diarios. En menor medida, pero también de manera constante y fuerte, disminuyen otros delitos.

Desde hace tres años, El Salvador lleva adelante una política de seguridad ciudadana que ha ido dando sus frutos. Y recientemente un pacto de no agresión entre pandillas rivales, que intermedió la Iglesia Católica y facilitó el Gobierno, contribuyó decididamente a este proceso de disminución del crimen y el delito. Pero déjenme decirles que para que la violencia y el crimen organizado tiendan a desaparecer de nuestros países es preciso modificar las condiciones de existencia de millones de jóvenes sin esperanza y sin oportunidades. Esas son tareas que nos comprometen a los gobiernos y a las sociedades en cada uno de nuestros países.

Pero hay más. Como hemos afirmado en otras oportunidades, sin el apoyo franco y decidido de los países consumidores de drogas, sin el compromiso inequívoco de esos grandes mercados, no podremos llevar adelante con éxito nuestra buena batalla. Centroamérica unida, junto con México y Colombia, hemos acordado políticas conjuntas para dar esta batalla. Necesitamos que nos acompañen y se sumen a esta batalla el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos. Es esencial que así sea.

El Salvador, a su vez, ha iniciado una campaña masiva de concienciación y movilización en contra de la violencia de género en el entendimiento de que la violencia contra la mujer es violencia contra toda la sociedad. Si en todas las sociedades la violencia de género es una problemática, debe ocuparnos más aún y debe movernos en sociedades con una fuerte tradición de tolerancia del machismo y de la violencia que padecen las mujeres.

Los gobiernos tenemos la mayor responsabilidad, pero también las sociedades deben hacer su aporte solidario y comprometerse. Y tenemos la certeza de que las diferencias que nos separan en el interior de nuestros países sólo se pueden sortear por la vía del diálogo. Esta es la forma de resolver conflictos y es la forma de trazar la hoja

de ruta que nos llevará a alcanzar sociedades más justas y más prósperas: el diálogo, el consenso y el acuerdo.

Por esa razón, quiero al finalizar esta intervención enviar un caluroso saludo al pueblo y al Gobierno de Colombia, por los esfuerzos emprendidos para alcanzar la paz definitiva en su territorio. Desde hace varias décadas, la hermana República colombiana sufre un conflicto armado que ha limitado su expansión y ha sido un obstáculo indudable para el crecimiento de su economía y el bienestar de su pueblo. Por ello, el diálogo y la negociación convocados por el Presidente Juan Manuel Santos merece todo el apoyo de la comunidad internacional y, en especial, de los países latinoamericanos. Felicitamos al pueblo colombiano y le deseamos el mayor de los éxitos en este camino emprendido para alcanzar la paz y la concordia nacional.

En ese mismo sentido, saludamos el proceso de reformas económicas que lleva adelante la hermana República de Cuba, que implica una transformación que merece nuestro aliento y nuestro apoyo. Por esa razón es que nos permitimos reiterar un pedido que ya hicieramos en este mismo ámbito el año pasado: levantar el bloqueo a Cuba, pues solo representa una rémora de un pasado ya superado en nuestra América.

La paz, la unidad y el cambio son valores imprescindibles para avanzar hacia la felicidad de nuestros pueblos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de El Salvador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Joseph Kabila Kabange, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kabila Kabange (*habla en francés*): Ante todo, deseo sumarme a los oradores que me han precedido para felicitar al Sr. Vuk Jeremić, así como a los demás miembros de la Mesa, por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Igualmente, quiero felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por la labor cumplida durante su mandato, y al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su dedicación a la defensa de los ideales de la Organización.

La celebración del período de sesiones de la Asamblea General nos brinda la oportunidad a todos de participar en un proceso colectivo de reflexión sobre las maneras y los medios de obtener un buen resultado de los esfuerzos por lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en cada uno de nuestros Estados y en todo el mundo.

El Presidente Jeremić ha tenido el acierto de recomendar que las intervenciones en este debate general se centren en particular en el ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos. Esa recomendación es particularmente sabia, ya que atañe a una cuestión cuya importancia y actualidad son inalterables, al formar parte intrínseca del incansable proceso de búsqueda de la paz a través de medios diferentes al uso de la fuerza.

La historia mundial pone de manifiesto la validez funcional del principio del arreglo pacífico de las controversias internacionales. También nos enseña que, para mantener su credibilidad como medios de solución de conflictos y controversias, los procesos de diálogo y negociación deben estar fundamentados en la verdad, en el respeto del derecho y en los valores de los principios universalmente reconocidos. En ellos se deberían evitar las acciones precipitadas o el estancamiento y, asimismo, se debería demostrar eficacia produciendo los resultados esperados, aun cuando ello se logre de manera paulatina.

Cabe señalar que, tras más de 60 años de haberse creado las Naciones Unidas, el mundo sigue deplorando múltiples situaciones de guerra e inestabilidad. El terrorismo avanza en vez de retroceder. La piratería marítima, que pensábamos había sido erradicada, se ha convertido de nuevo en una de las principales amenazas a la paz y la seguridad. El Oriente Medio es hoy en día un foco de tensiones. Siria agoniza en medio de un baño de sangre y en Malí se observan intentos de separatismo.

En un sentido más amplio, al ser la paz más que la simple ausencia de la guerra, aún persisten muchos flagelos que azotan a la humanidad. Numerosas personas

están utilizando su creatividad y su energía para producir desestabilización y destrucción, dedicándose al tráfico de drogas, a la trata de personas y a cometer otras violaciones de los derechos y las libertades de los seres humanos, en lugar de obrar en pro de la prosperidad y el bienestar individuales y colectivos.

Además, en aras del bienestar de más de dos tercios de la humanidad, aumenta la necesidad acuciante de combatir la pobreza, la ignorancia, la violencia, la injusticia y las enfermedades de todo tipo, particularmente el VIH y la malaria.

Tras años de dificultades, mi país, la República Democrática del Congo, está atravesando un proceso de consolidación de la paz y la seguridad. No se han escatimado esfuerzos para ese fin y se han alcanzado avances considerables. Iniciados por primera vez hace apenas 10 años en un país que ha gozado de independencia desde hace 50 años, se siguen realizando denodados esfuerzos para alcanzar la democratización, la consolidación de un Estado fundado en el derecho, el desarrollo de la infraestructura socioeconómica y el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población, lo cual demuestra la determinación del pueblo congoleño y de sus líderes de ser un factor de paz y estabilidad.

Desafortunadamente, ese impulso se ve ahora amenazado por los enemigos de la paz. Desde marzo de 2012, la provincia de Kivu del Norte en la República Democrática del Congo —donde los conceptos de paz, estabilidad, reconciliación, trabajo y dignidad humana habían empezado a arraigarse— ha vuelto a adquirir una lamentable notoriedad, no por la incomparable belleza de su paisaje ni por la extraordinaria riqueza de su biodiversidad, sino como ejemplo del daño que puede causar a una sociedad la profunda maldad del egoísmo, el extremismo, la violencia colectiva y el triunfo de la ley del más fuerte sobre la fuerza de la ley.

En estos momentos en que me dirijo a la Asamblea, centenares de miles de niños, mujeres y hombres en Kivu del Norte se ven privados de la paz y sujetos a un trato inhumano y degradante por parte de fuerzas negativas dirigidas por elementos recalcitrantes con una enorme capacidad para causar daño, y que se benefician del apoyo externo. Se impide a los niños asistir a la escuela y se los obliga a portar armas de fuego y a utilizarlas para matar a otros niños, incluidos sus propios hermanos y hermanas. Esa situación es inadmisibles. Se debe condenar y debería ser objeto de sanciones. Esperamos que la comunidad de naciones asuma su obligación a ese respecto y que el Consejo de Seguridad

garantice el cumplimiento de sus resoluciones. Esta es la condición para que esas resoluciones sean efectivas y se mantenga su credibilidad.

Somos conscientes de que nos corresponde a nosotros, el pueblo congoleño, defender a nuestro país y mantener el orden público y la seguridad en todo nuestro territorio nacional. Estamos decididos a hacernos responsables de ello y nos proponemos dedicar todos nuestros recursos humanos, materiales y financieros a ese propósito, inclusive sacrificando nuestras aspiraciones legítimas de superación para el Congo. También seguimos dispuestos a garantizar la cohesión nacional y la protección de todos los ciudadanos congoleños por igual.

Al mismo tiempo, albergo la esperanza de que la Organización aliente a todos los Estados Miembros, en particular a aquellos que se vean tentados a recurrir a la violencia, a que respeten los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, desearía dar las gracias a todos nuestros asociados bilaterales y multilaterales, en particular las Naciones Unidas, que de lejos o de cerca han colaborado con nuestros intentos por construir en el centro de África un Congo unido y próspero que viva en paz consigo mismo y con todos sus países vecinos. Hay algo que quisiera garantizar a la Asamblea: la República Democrática del Congo es una inversión segura.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Gaspar Martins (Angola), Vicepresidente, ocupa la Presidencia

Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la

República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bongo Ondimba (*habla en francés*): Felicito cordialmente al Presidente por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Su elección demuestra la estima de que gozan tanto él como su país, Serbia, en el ámbito internacional. Puedo asegurarle que cuenta con el apoyo de mi país, el Gabón. También deseo encomiar a su predecesor, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por la extraordinaria labor realizada durante su Presidencia de la Asamblea en el sexagésimo sexto período de sesiones. Además, desearía reiterar nuestra confianza en los esfuerzos que está llevando a cabo el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, como jefe de la Organización.

Ahora, más que nunca, nuestro mundo necesita un diálogo de civilizaciones y culturas. Para construir un mundo más pacífico se necesita más tolerancia, más comprensión y más respeto entre los pueblos. Durante este período de sesiones, estamos llamados a redefinir las líneas de una mejor gestión de los desafíos mundiales. Celebro el tema escogido por el Presidente del presente período de sesiones, a saber, "Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos", porque la paz, que seguirá siendo el núcleo de nuestro común esfuerzo, es realmente objeto de una búsqueda permanente.

El debate que se celebró el día de ayer sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional fue también un debate sobre las condiciones para la paz en nuestros países y en todo el mundo. Si continuamos centrando nuestra atención en ese objetivo y trabajando de consuno podremos afrontar mejor los retos de un contexto internacional que aún sigue marcado por crisis multifacéticas, como se comprueba en los numerosos focos de tensión alrededor del mundo. Esto se observa en las situaciones que imperan en el Oriente Medio y en África, que aún nos siguen preocupando.

La crisis siria, que surgió a raíz de la Primavera Árabe el año pasado, está surtiendo un efecto desestabilizador en varios países de la región del Oriente Medio. Esperamos que los esfuerzos que está llevando a cabo el Representante Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, ayuden a poner fin al enfrentamiento y a iniciar un diálogo.

Con respecto a la situación en Malí, condenamos los intentos por dividir el país y la destrucción de los sitios de Tombuctú que forman parte del Patrimonio

Mundial. El Gabón respalda los intentos del nuevo Gobierno de transición, de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana por restablecer la integridad territorial.

Insto al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros a respaldar la estrategia regional integral de las Naciones Unidas para el Sahel, en la que se atienden cuestiones relacionadas con la seguridad, la gobernanza, el desarrollo, los derechos humanos y las inquietudes en materia humanitaria.

Cuando ocupamos un puesto en el Consejo de Seguridad nos unimos a otros miembros para responder a los llamamientos del pueblo libio. La situación en ese país sigue siendo difícil, y alentamos a las Naciones Unidas a que continúen esforzándose por promover la estabilidad política y la labor de reconstrucción.

Reiteramos nuestra condena del ataque perpetrado contra el Consulado de los Estados Unidos en Benghazi.

En lo que respecta a las tensiones persistentes en la parte oriental de nuestro fraterno país, la República Democrática del Congo, debemos mantener nuestro apoyo colectivo al Estado congoleño en cuanto a la seguridad y las cuestiones políticas y humanitarias.

Aplaudo los progresos logrados en Somalia con la adopción de su Constitución provisional y la elección del nuevo Presidente, Sr. Hassan Sheikh Mohamud, a quien felicito y encomio. Al igual que el año pasado, el Gabón continuará ayudando a Somalia con contribuciones humanitarias. Celebro que las Naciones Unidas y la Unión Africana estén ayudando a Somalia. Gracias a la Misión de la Unión Africana en Somalia y a las fuerzas gubernamentales, la seguridad ha venido mejorando y extendiéndose incluso mucho más allá de Mogadiscio. Expreso un máximo elogio a ese país, cuyos efectivos están pagando un alto precio sobre el terreno.

Rindo homenaje a la memoria del Sr. Meles Zenawi, quien fuera el Primer Ministro de Etiopía, que falleció el 22 de agosto pasado. Todos conocemos su labor a favor de la paz en Somalia y en el Sudán, su loable desempeño como Presidente del Comité de Orientación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y su atención al cambio climático.

De más está decir que las crisis y conflictos que siguen asolando al mundo constituyen una terrible traición de las sentidas aspiraciones de todos los pueblos que claman por la paz y la seguridad, la justicia, el desarrollo y la igualdad soberana de los Estados. Ese

clamor proviene de los pueblos de Palestina y Cuba, que anhelan un mejor futuro. Uno de ellos quiere el reconocimiento de un Estado que viva en paz y seguridad con sus vecinos dentro de unas fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, mientras que el otro desea que se ponga fin al padecimiento causado por el bloqueo económico, comercial y financiero que se le impuso. La Asamblea General se ha manifestado muchas veces a favor de las aspiraciones de esos dos pueblos mediante numerosas resoluciones que mi país ha apoyado inequívocamente.

Para que se cumplan las aspiraciones de todos los pueblos se necesita una gobernanza mundial que sea más equilibrada y democrática, esté mejor estructurada y se base en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Dicha gobernanza debe estar fundada en la primacía del derecho internacional y el respeto de la soberanía de los Estados en su búsqueda de democracia y desarrollo.

En el transcurso de este sexagésimo séptimo período de sesiones nos centraremos en determinadas cuestiones prioritarias, empezando por las diversas reformas de la Organización, especialmente la revitalización de la Asamblea General, que le permita desempeñar mejor su papel en vista de las transformaciones y las realidades actuales en el mundo. Debemos reforzar la función de la Asamblea como una fuerza activa y como el foro principal de la democracia mundial. Igualmente, en su compromiso con la reforma del Consejo de Seguridad, el Gabón sigue propugnando una representación permanente y equitativa para África.

Así como lo hicimos recientemente como miembros del Consejo, seguiremos concentrándonos en la mediación, la prevención y la solución pacífica de las controversias y los conflictos. Consideramos que se deben adoptar medidas antes de que las controversias se conviertan en un conflicto armado, y se evitará de esa manera el oneroso gasto de las operaciones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, las realidades presentes nos obligan a centrarnos también en nuevas amenazas de carácter transversal contra la paz y la seguridad, incluidos el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras y la piratería marítima, que están causando estragos en el Golfo de Guinea.

Es por ello que estamos trabajando conjuntamente con otros países de África central para establecer medidas de fomento de la confianza, entre ellas un mecanismo de alerta temprana para África central. Agradecemos profundamente el apoyo ofrecido por la Oficina

Regional de las Naciones Unidas para África Central, cuya sede está en mi país, para promover la paz.

Durante mi mandato como Presidente en ejercicio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental haré hincapié en la integración regional como medio de lograr el desarrollo económico y de fortalecer vínculos pacíficos entre los Estados miembros.

Sabemos que los conflictos que sacuden al mundo se deben a causas numerosas y complejas. Todo arreglo duradero de esas crisis exige un enfoque en el que se combine el apoyo a la creación de instituciones y a la gobernanza en los países afectados con la adopción de iniciativas para revitalizar sus economías. Por lo tanto, el Gabón seguirá con gran interés la cuestión de asignar un mayor papel al Consejo Económico y Social.

Muchos países siguen preocupados por la situación económica. Por consiguiente, debemos plantear nuevos enfoques para abordar iniciativas de desarrollo sostenible. Tenemos que reflexionar con claridad acerca del programa de desarrollo posterior a 2015, en especial la manera de coordinar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los objetivos de desarrollo sostenible enunciados en el documento final de la Conferencia Río+20 (véase resolución 66/288).

Resulta también crucial salir del estancamiento en la Organización Mundial del Comercio formulando nuevas bases para las negociaciones. De esa manera estaremos en mejores condiciones de promover el modelo triple de asistencia junto con inversión y comercio para un desarrollo sostenible.

Durante el período de sesiones del año pasado me referí a la labor en marcha en mi país para alcanzar la meta que nos propusimos de convertirnos en un país emergente en 2025. Desde entonces esa iniciativa ha empezado a producir resultados, como la creación de infraestructura estratégica, el fortalecimiento del estado de derecho y el establecimiento de reformas sociales, políticas y económicas. Continuamos adoptando medidas para diversificar nuestra economía mediante la promoción local de los recursos naturales que exportamos, lo cual estimula la generación de ingresos y el empleo. Esos esfuerzos se deben basar en el ordenamiento sostenible de nuestros bosques y su diversidad biológica, que cumple una importante función en el medio ambiente mundial. En ese sentido, estamos luchando contra la caza ilegal y el tráfico ilícito de especies protegidas.

Asimismo, me complace la aprobación, el 21 de junio, del documento final de la Conferencia Río+20,

en el que se refleja el reconocimiento de la comunidad internacional de que es necesario colaborar para promover el desarrollo sostenible mediante los esfuerzos conjuntos de las personas, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado. A ese respecto, he dado instrucciones a mi administración de que se plantee un nuevo marco institucional para el desarrollo sostenible de nuestro país con miras a promulgar legislación sobre el tema. El Gabón también está tras la búsqueda de las oportunidades que brinda una economía ecológica para la erradicación de la pobreza.

Además, continuamos desarrollando nuestros recursos humanos, nuestra capacidad de prestar servicios financieros, nuevas tecnologías de la información y el ecoturismo. En vista de las dificultades económicas actuales, hace poco instituí algunas medidas para aliviar la vida diaria de mis conciudadanos ajustando el costo de vida, por ejemplo, suspendiendo los aranceles y el impuesto sobre el valor añadido de varios artículos básicos y materiales de construcción.

En la esfera social, hemos establecido un sistema nacional de cobertura de salud para todos los estratos de la sociedad gabonesa. Esa cobertura, que forma parte de nuestra lucha contra el VIH/SIDA, incluye antirretrovirales y atención prenatal y materna gratuitos para todas las mujeres gestantes infectadas.

En el plano político, hemos iniciado el uso de la biometría para mejorar la organización de las próximas elecciones. Continuamos haciendo un esfuerzo por mantener conversaciones con todos los principales protagonistas de la nación, en particular a través del Consejo Nacional para la Democracia.

En su conjunto, esas medidas fortalecen el entorno de paz que nos legó mi ilustre predecesor, creando así un ambiente propicio para el bienestar de los ciudadanos y la seguridad de las inversiones que se necesitan para el desarrollo de mi país. Por consiguiente, estamos preparados para acoger unas asociaciones diversificadas y mutuamente beneficiosas, que esperamos con interés.

Nuestros países y la comunidad internacional en general tienen considerables retos que superar. Nuestros esfuerzos lograrán colmar las aspiraciones de nuestros pueblos solo si cooperamos para lograr una gobernanza mundial basada en el respeto del estado de derecho, el diálogo entre los pueblos, la prevención de los conflictos y la protección del medio ambiente y de la diversidad biológica. Sobre todo, nuestro objetivo final debe ser el bienestar de nuestros pueblos.

Es con ese espíritu que mi país continuará aportando su contribución tanto en nuestra Organización como en nuestra labor común a favor de la paz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad para todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Gabonesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

El Sr. Ivan Gašparovič, Presidente de la República Eslovaca, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Ivan Gašparovič, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gašparovič (*habla en eslovaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, deseo expresar agradecimiento y aprecio al Secretario General por su genuina dedicación al cumplimiento de los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas y su Asamblea General son un instrumento singular, único foro mundial que da cabida al diálogo para examinar perspectivas estratégicas y procurar soluciones a nivel de políticas para los problemas que enfrentamos en forma conjunta en los planos internacional, regional y nacional. Tenemos la obligación y el deber moral de buscar conjuntamente los medios de lograr la paz y la prosperidad para toda la humanidad. Los conflictos no se detienen en las fronteras. El mundo en que vivimos está tan interrelacionado que cada problema es un problema para todos nosotros y cada amenaza es una amenaza que todos enfrentamos. Por otra parte, cada éxito brinda beneficios para todos.

Además de numerosos e indiscutibles beneficios, el proceso de globalización trae consigo nuevos desafíos. Mencionaré solo tres retos que se presentaron a comienzos del siglo XXI: la crisis económica mundial,

los cambios en el medio ambiente y las amenazas causadas por el hombre, incluidos el terrorismo y las armas de destrucción en masa. Necesitamos una asociación y cooperación a nivel mundial. Necesitamos un multilateralismo firme. Necesitamos unas Naciones Unidas activas que puedan ir a la vanguardia con eficacia en todos los frentes: político, económico, militar, social y civil. Necesitamos unas Naciones Unidas dignas de fe, en las que los pueblos puedan confiar para que los salven del flagelo de la guerra. Necesitamos trabajar unidos para alcanzar nuestra meta común, que es la paz, la seguridad y la dignidad para todos.

El objetivo primordial de la Organización es preservar la paz y la seguridad en el mundo. Hemos tenido un año sumamente difícil, con muchos acontecimientos inesperados, tales como nuevos y peligrosos conflictos, graves violaciones de los derechos humanos, enfermedades, hambruna, terrorismo y extremismo, al igual que otras amenazas a la paz y a la seguridad que, lamentablemente, no siempre podemos evitar. Han ocurrido ataques incluso contra diplomáticos y misiones diplomáticas, ataques que condenamos enérgicamente como totalmente inadmisibles.

La manera en que resolvemos los conflictos que ocurren constantemente y la eficacia de nuestras respuestas a las nuevas amenazas nos dicen si estamos logrando en efecto cumplir los objetivos de las Naciones Unidas. La violencia nunca será la manera correcta de resolver una controversia. El diálogo franco, el respeto de las diferencias mutuas y la búsqueda conjunta de soluciones por medios pacíficos son la única manera de proceder; no hay ninguna otra opción. Por lo tanto, agradecemos el llamamiento a concentrarnos específicamente en ese aspecto crucial de las relaciones internacionales. En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, todos estamos obligados a resolver las controversias por medios pacíficos para evitar poner en riesgo la paz y la seguridad.

La Carta nos brinda una serie de opciones, entre ellas la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje y otros medios pacíficos que se deben utilizar de manera efectiva. La mediación bajo los auspicios de las Naciones Unidas es clave para resolver conflictos por medios pacíficos. Resulta fundamental reforzar las capacidades de mediación de las Naciones Unidas, fomentar la confianza, mejorar la aplicación de la Carta y aumentar el respeto de sus disposiciones.

Si bien la índole de los conflictos evoluciona y cambia, su esencia sigue siendo la misma: lograr un

objetivo por medio de la violencia. No me estoy refiriendo únicamente a las batallas militares. El hambre y la sed tienen unos efectos aún más devastadores que las armas. La distribución desigual de la riqueza, el desequilibrio social, la pobreza y el sentimiento de injusticia siguen siendo el caldo de cultivo de conflictos y controversias. Las personas cuyas necesidades básicas están cubiertas no buscan el conflicto; en vez de ello, buscan la manera de aprovechar al máximo su vida. En ese contexto, estimo que la prevención es el mecanismo más eficaz para garantizar la paz, el desarrollo sostenible y una vida con dignidad.

Es fundamental eliminar las causas primordiales de los conflictos, en especial mediante la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible, el respeto de los derechos humanos, la vigencia del estado de derecho y de sus instrumentos, la creación de instituciones y el control de armamentos. Esos son los fundamentos básicos de la paz y la prosperidad. Las Naciones Unidas, merced a sus múltiples propósitos, poseen la capacidad de prestar una asistencia efectiva a sus Miembros en todos esos ámbitos, pero deben estar debidamente facultadas para hacerlo.

No obstante, todavía diferimos considerablemente en cuanto a lo que deberían hacer las Naciones Unidas y la manera de hacerlo. El terrorismo plantea una amenaza inminente a cada uno de nosotros; pese a ello, somos incapaces de encontrar una base en común para describir sus características. El cambio climático ha producido enormes transformaciones con efectos concretos en la producción agrícola y, sin embargo, no se reduce la producción de gases y emisiones de efecto invernadero. La brecha entre ricos y pobres se ha venido profundizando. Algunos protagonistas no estatales —como empresas multinacionales e inversionistas especuladores— están desempeñando un papel cada vez más importante.

La crisis ha demostrado que incluso las economías más sólidas son vulnerables. Son vulnerables cuando viven del crédito, cuando el riesgo moral supera lo que es sostenible. La crisis ha demostrado que la paz tiene sus límites en toda sociedad, ya sea avanzada o menos avanzada. Es importante para la economía mundial que las principales economías sean estables y, en particular, que sean conscientes de su responsabilidad por el desarrollo mundial y por una estabilidad social sostenible en el mundo. No se trata solamente de la aplicación del principio de solidaridad social, sino también de la autopreservación de la humanidad.

En consecuencia, tenemos que tratar de alcanzar una meta común: transformar a las Naciones Unidas en una Organización eficaz con un papel de liderazgo en un nuevo entorno internacional. Necesitamos que todos los Miembros demuestren voluntad política y tengan una clara visión para adaptar a las Naciones Unidas a las exigencias globales del siglo XXI.

Uno de los instrumentos para prevenir conflictos es la eliminación de la pobreza y el logro de un desarrollo sostenible para todos, en todos los aspectos. Las Naciones Unidas tienen las herramientas necesarias a su alcance. En una época de limitaciones fiscales, tenemos que utilizar las herramientas existentes de forma más eficaz. No es necesario crear estructuras paralelas nuevas ni duplicarlas.

En la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) coincidimos en que necesitábamos un sistema multilateral incluyente y fuerte que nos permitiera atender más eficazmente las amenazas en la esfera del desarrollo sostenible. Tal sistema es crucial para alcanzar una paz duradera y, por supuesto, la seguridad.

Apoyamos la iniciativa Energía Sostenible para Todos, emprendida por el Secretario General. En relación con esa iniciativa, destacamos, entre otras cosas, los aspectos positivos del uso de la energía nuclear en los sectores de la energía y de la atención de la salud. Estoy convencido de que sería más útil dar prioridad a las inversiones en investigación para incrementar la seguridad y la protección operacionales de las centrales nucleares que una inversión masiva para clausurar las centrales que están en funcionamiento.

Eslovaquia está preparada para cooperar de manera intensa y constructiva con asociados que deseen optimizar el funcionamiento eficaz del sistema de las Naciones Unidas en las esferas económica, social y ambiental, entre otras. Estamos a favor de que se fortalezca el Consejo Económico y Social y de que exista una cooperación más efectiva del Consejo con la Asamblea General y otras entidades de todo el sistema de las Naciones Unidas.

Eslovaquia asume con seriedad su deber moral de ayudar a los países en desarrollo y los países en dificultades. En menos de tres años vencerá el plazo para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tenemos que acelerar nuestros esfuerzos. Como país donante, Eslovaquia aporta lo que le corresponde para atender los acuciantes problemas de desarrollo mundial. A pesar de su restringido presupuesto, Eslovaquia aumenta cada año su contribución total a la asistencia oficial para el desarrollo.

No es posible forjar un entorno seguro y estable conducente al desarrollo sin un control efectivo de armamentos y el desarme universal como instrumentos fundamentales de la prevención de conflictos. Eslovaquia aboga por la concertación de un tratado completo, universal y vinculante sobre el comercio de armas. Nuestro objetivo es poner coto al tráfico irresponsable de armas e impedir su transferencia a manos de terroristas, criminales y otros grupos ilícitos. Lamento que los largos años de esfuerzo de los Estados en cooperación con la sociedad civil no se hayan visto coronados de éxito durante la Conferencia relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas celebrada en julio de 2012. Estimo que unas negociaciones posteriores llevarán a un consenso sobre un acuerdo efectivo.

Lograr que el mundo esté libre de armas nucleares es una de las prioridades de larga data de la comunidad internacional. Si bien hemos alcanzado cierto progreso en este sentido durante los últimos años, hay países que aún no son partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Celebramos que se haya convocado una conferencia sobre la creación en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa para diciembre de 2012 en Helsinki. Consideramos que, a pesar de los lamentables trastornos en la región y de la falta de disposición a cooperar de algunos países, salvaremos las diferencias y juntos lograremos que la conferencia concluya con éxito, en aras de nuestro objetivo común, a saber, la paz y la seguridad en el Oriente Medio sin el temor de las armas nucleares.

El buen resultado de la conferencia serviría también para respaldar los prolongados intentos por disipar la preocupación por el programa nuclear iraní. Los ensayos con cohetes que ha realizado el Irán no ayudan a convencernos de que su programa nuclear esté destinado a fines pacíficos.

En lo referente a otras mejoras en la labor de las misiones de consolidación de la paz y al aumento de su eficacia, quisiera mencionar tres aspectos que considero decisivos: primero, la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas; segundo, la protección de los civiles y las contribuciones a la vigilancia de los derechos humanos y, tercero, la necesidad de preparar una estrategia para la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, es decir, aumentar la eficacia de la aplicación de la reforma en el sector de seguridad. Una cooperación más intensa entre las misiones de mantenimiento de la paz permitirá que se compartan de

forma más eficiente los fondos, los equipos y el personal entre las misiones que se encuentran en países vecinos, a la vez que ayudará a mejorar las capacidades de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a fin de que respondan de manera adecuada a situaciones imprevistas. La protección de los civiles es uno de los principales objetivos en virtud de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Hará posible que se reinstauren los procesos políticos en un país, incluida la aplicación de medidas tendientes al desarme, la desmovilización y la reintegración de combatientes, al igual que de personas corrientes afectadas por el conflicto, incluidos los niños. En vista de que el camino del conflicto hacia una paz duradera es complejo, es importante que preparemos estrategias para que las fuerzas de mantenimiento de la paz anticipen y transfieran responsabilidades por el mantenimiento de la paz al país anfitrión, con el fin de eliminar la duplicación de mecanismos y procedimientos.

El año pasado, la comunidad internacional dedicó considerable atención y fondos a apoyar al Afganistán en su camino hacia la responsabilidad de su propia seguridad y el cumplimiento de sus obligaciones. Para Eslovaquia, el Afganistán sigue siendo la operación militar extranjera de máxima prioridad. Nuestros contingentes permanecerán en el Afganistán tanto tiempo como sea necesario.

La seguridad y la estabilidad también dependen de una economía estable. Por consiguiente, también deseamos intensificar nuestra participación en la esfera de la asistencia para el desarrollo. El Afganistán sigue siendo uno de los tres principales destinatarios de la asistencia oficial para el desarrollo. Al mismo tiempo, apoyamos el papel esencial de las Naciones Unidas y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán en el fomento de capacidades y la estabilización en el Afganistán. Dondequiera que en el mundo se hallen vidas humanas en peligro, la comunidad internacional debe estar preparada para adoptar medidas resueltas.

Permítaseme expresar mi más sentido pésame por los miles de víctimas del conflicto en Siria. La República Eslovaca se ha sumado a la iniciativa por la que se solicita que la Corte Penal Internacional investigue los crímenes más graves cometidos en Siria, de conformidad con el derecho internacional. El gobierno y las instituciones democráticas de un país siempre asumen la responsabilidad primordial de proteger a sus ciudadanos. El objetivo es construir un país gobernado por el estado de derecho, respetando los principios internacionales y, al mismo tiempo, reflejando el derecho común tradicional.

Eslovaquia está comprometida con los principios de las Naciones Unidas establecidos en la Carta. Estimamos que la clave para resolver los problemas globales en el mundo interrelacionado de hoy es un multilateralismo inclusivo y eficaz. Las amenazas mundiales a la seguridad, la economía, el medio ambiente o la sociedad no conocen fronteras y son tan amplias que ningún país ni organización regional pueden por sí solos aportarles una respuesta o defenderse de ellos con eficacia.

Estimamos que, de consuno, lograremos progresos en nuestro programa durante el actual periodo de sesiones de la Asamblea General. Eso es lo que nuestros ciudadanos esperan de nosotros.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovaquia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Eslovaquia, Sr. Ivan Gašparovič, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nigeria, Excmo. Sr. Goodluck Ebele Jonathan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jonathan (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar al Sr. Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo periodo de sesiones. No tengo ninguna duda de que, bajo su hábil dirección la labor de este periodo de sesiones logrará avanzar hasta llegar a su exitosa conclusión. Asimismo, deseo reconocer la excelente labor de su predecesor, el Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, quien dirigió los asuntos del sexagésimo sexto periodo de sesiones con grandes dotes y diligencia. Debo aprovechar esta oportunidad para encomiar al Secretario General Ban Ki-moon por la hábil manera en que ha seguido orientando y dirigiendo la Secretaría de nuestra Organización.

Cuando intervino el año pasado ante la Asamblea para tratar el tema del papel de la mediación en el arreglo de controversias por medios pacíficos (véase A/66/PV. 11), el mundo estaba presenciando cambios importantes y radicales. La Primavera Árabe había estallado, estableciendo nuevas pautas políticas para los contratos sociales entre los gobiernos y las poblaciones gobernadas. Asimismo, Sudán del Sur, que actualmente se sienta a la mesa de la familia de las Naciones Unidas, acababa de lograr la independencia.

Desde entonces, hemos sido testigos de considerables progresos y también de algunos retrocesos. Conscientes de que el futuro sigue siendo incierto y peligroso, siempre hemos considerado que es necesario hacer mucho más para proteger nuestros logros, incluida la elaboración de nuevas estrategias para prevenir y resolver conflictos.

La situación en Siria, que sigue pesando en la conciencia colectiva de la humanidad, es un ejemplo claro. Todos los días, desde que el conflicto comenzó, personas inocentes han perdido su vida y sus medios de subsistencia, mientras que otras decenas de miles de personas huyen a los países vecinos buscando refugio. Aprovecho esta oportunidad para instar al pueblo sirio a que, frente a la aparente falta de medidas internacionales positivas concertadas, se detenga un momento para buscar una solución a la crisis de manera que beneficie al país sirio.

En efecto, fue en el contexto del tratamiento de las numerosas crisis que afectaban a nuestro mundo que propuse el establecimiento de una comisión de mediación de conflictos, dependiente de la Oficina del Secretario General, para seguir fortaleciendo las iniciativas de alerta temprana y de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. La experiencia de otros lugares nos hace pensar que la creación de un mecanismo de esa índole es valiosa. Nigeria está dispuesta a colaborar con otros países para hacer de la protección de civiles inocentes atrapados en situaciones de conflicto una prioridad de las Naciones Unidas.

Constato una concordancia entre el tema del sexagésimo sexto periodo de sesiones y el del sexagésimo séptimo periodo de sesiones: el ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos. Ambos se refieren al arreglo pacífico de controversias. A mi juicio, esa concordancia es una prueba de la preocupación permanente y justificada de las Naciones Unidas por las cuestiones de la paz y la seguridad.

Los Estados miembros del Consejo de Seguridad en 2010 y 2011 concedieron a Nigeria la oportunidad de colaborar con otros Estados Miembros y promover el complejo programa de la paz y la seguridad de las Naciones Unidas. Ciertamente, fue para nosotros un privilegio contribuir a los esfuerzos internacionales y de las Naciones Unidas para hacer del mundo un sitio más seguro y mejor.

Nigeria y otros países emergentes siguen demostrando la capacidad de añadir valor a la labor de todos los órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. Por esa razón, ahora debemos comprometernos a acelerar las reformas del Consejo de Seguridad, que debían haberse llevado a cabo hace mucho tiempo. Sin duda alguna, harán al Consejo más equitativo, inclusivo y eficaz. Nigeria estima que un Consejo de Seguridad reformado con un número mayor de Estados miembros permanentes se beneficiaría de las experiencias y capacidades singulares que los representantes regionales podrían utilizar en su labor.

Despierta gran preocupación que las crisis políticas y la insurgencia afecten a numerosas regiones del mundo, incluida la subregión del África occidental. En algunas partes de mi propio país, por ejemplo, estamos padeciendo las amenazas de las actividades de extremistas y militantes con tácticas similares a las de los terroristas. Nuestra respuesta ha sido polifacética, ya que tratamos de abordar las causas profundas de esas amenazas, explorando las oportunidades de diálogo y mejorando la aplicación de la ley para garantizar la seguridad pública y la seguridad.

La cooperación internacional también ha sido un factor clave para abordar nuestros retos en materia de seguridad. Hemos firmado acuerdos bilaterales con nuestros vecinos: el Camerún, la República del Níger y el Chad. En el plano multilateral, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad ha sido una excelente plataforma para la cooperación. Esos esfuerzos están encaminados a salvaguardar la seguridad de nuestros diferentes países y a impedir que los extremistas utilicen nuestra región como santuario. Estamos seguros de que esas medidas frenarán el acceso y el flujo de las armas pequeñas y las armas ligeras, que, de hecho, se han convertido en África en armas de destrucción en masa y en la fuente más poderosa de inestabilidad. En efecto, la libre circulación de las armas pequeñas y las armas ligeras de los países desarrollados que las fabrican de camino a África es uno de los mayores retos que afronta el continente en el mundo contemporáneo.

Nigeria sigue considerando que la Asamblea General es una auténtica plataforma para la adopción de medidas colectivas destinadas a abordar cuestiones de interés común para todas las naciones. Una cuestión que merece la seria atención de las Naciones Unidas es la adopción de un tratado sobre el comercio de armas jurídicamente vinculante. Estimo que ese importante instrumento podría impulsar a la comunidad internacional a regular las transferencias de armas convencionales y a frenar el comercio ilícito de las armas pequeñas y las armas ligeras. No hay duda de que la ausencia de un consenso mundial sobre el control del flujo de esas armas, incluidas las armas pequeñas y las armas ligeras, está alimentando los conflictos, limitando el crecimiento y el desarrollo y el aumento de violaciones de los derechos humanos.

A principios de este mes hubo un rayo de esperanza gracias a la exitosa conclusión de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, incluida la aprobación sin precedentes de un documento final bajo la Presidencia de Nigeria. Esperamos que esos logros positivos tengan repercusiones para el proceso de desarme de las Naciones Unidas en su conjunto, incluida la Conferencia de Desarme, la Comisión de Desarme y otros mecanismos de desarme.

La correlación entre el desarme, la paz y la seguridad, y el desarrollo es axiomática y obvia. La labor de la Comisión de las Naciones Unidas sobre productos básicos de supervivencia para madres y niños —que tengo el honor de copresidir con el Primer Ministro de Noruega, Sr. Jens Stoltenberg— reconoce la necesidad de fomentar y mejorar la salud de las mujeres y los niños en beneficio del progreso futuro del mundo. Se trata, sin duda, de un logro digno de elogio, por lo que encomiamos el proyecto del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. El objetivo general de la Comisión es proporcionar los recursos médicos y de otros productos básicos de supervivencia de manera más asequible, accesible y oportuna, ahorrando de ese modo la vida de al menos 4 millones de mujeres y niños en todo el mundo para 2015 y contribuyendo a lograr las metas relacionadas con la salud de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Preocupados por las estadísticas poco auspiciosas sobre la mortalidad materna e infantil en Nigeria, mi Gobierno ha adoptado medidas para invertir esa tendencia deplorable, en estrecha colaboración con la Comisión y el movimiento “Todas las mujeres, todos los niños”.

Por consiguiente, estimamos que ha llegado el momento de que el mundo mire más allá de 2015, al período posterior a los ODM. El año 2015 no es un punto de llegada, sino un hito en el largo camino hacia un mundo mejor, más seguro, más sano y más solidario. Es en ese espíritu que Nigeria participará en el próximo proceso intergubernamental para examinar la elaboración de los objetivos de desarrollo sostenible y específicos orientados a la acción más allá de 2015.

El desarrollo sostenible y el progreso son dos aspiraciones fundamentales de cualquier país, y no se pueden lograr sin paz y seguridad. Por ese motivo, Nigeria se ha comprometido y seguirá comprometiéndose con el logro de la paz y la seguridad regional e internacional, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Sin embargo, recientemente nuestra subregión ha sufrido algunos reveses en relación con el cambio inconstitucional de gobiernos y el surgimiento de la insurgencia, entre otros. En Malí, la crisis política que se deriva de esa realidad ha escalado hasta convertirse en una insurgencia que amenaza la unidad del país. Nigeria y la CEDEAO están trabajando de consuno para hacer frente a esa amenaza, que tiene el potencial de extenderse a los países vecinos y desestabilizar la región en su conjunto. Guinea-Bissau es otro punto álgido de inestabilidad en la subregión, problema en el que Nigeria y la CEDEAO participan. De hecho, el grupo de contacto, presidido por Nigeria, fue establecido por la autoridad de los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO para ayudar a formar un gobierno de transición con el fin de hacer retornar a ese país al orden político y constitucional. En cumplimiento de ese objetivo, Nigeria proporcionó la suma de 10 millones de dólares al Gobierno provisional de Guinea-Bissau para ayudar a estabilizar el país.

La situación general en materia de seguridad en la subregión del África occidental debe seguir siendo un asunto de interés y de preocupación para el resto de la comunidad internacional. Considero que expreso el sentir de muchos en la Asamblea cuando afirmo que el África occidental no puede permitirse nuevas insurgencias. A pesar de que la CEDEAO está adoptando medidas para abordar la situación en Malí, sobre todo en el norte, la urgente asistencia de las Naciones Unidas y el apoyo de otros asociados serán necesarios para aprovechar los logros recientes para garantizar la paz y la estabilidad en Malí y en toda la subregión.

El compromiso de larga data de Nigeria con la promoción de las cuestiones que preocupan especialmente a África está ampliamente reconocido. Nigeria se ha mantenido firme y ha desempeñado papeles críticos en todos los recientes acontecimientos ocurridos en África, como la lucha por la independencia y la libre determinación y la lucha contra el apartheid, el colonialismo y la discriminación.

Actualmente, estamos situados en la vanguardia de la lucha contra el extremismo, el terrorismo y todas las formas de violencia mecánica. Seguiremos adelante en nuestra determinación inmutable e inquebrantable de proteger a nuestros ciudadanos y a otras personas que viven dentro de nuestras fronteras y en ampliar esa protección siempre que podamos a otros países de nuestra región.

Sabemos que ningún país ha derrotado unilateralmente las oscuras fuerzas de la violencia y el terrorismo. Representan, evidentemente, un mal que exige la colaboración internacional. Por consiguiente, pedimos a la comunidad internacional y a todos los interesados que aborden la cuestión con toda la seriedad que merece.

No puedo finalizar mi discurso sin referirme a la importancia del apoyo que los nigerianos siguen prestando a las Naciones Unidas no solo para promover la paz y la seguridad internacionales, sino también para defenderlas. Fortaleceremos y profundizaremos nuestra cooperación con las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Seguiremos dedicados a garantizar una contribución significativa y eficaz a su presencia y, de ser necesario, a las operaciones de mantenimiento de la paz fundamentales, especialmente en África.

Los acontecimientos de las semanas recientes han puesto de manifiesto la manera en que nuestro mundo está cada vez más interconectado, y la magnitud de las repercusiones que un incidente en una zona puede tener en otras. La lección es que la libertad de expresión no debe interpretarse como una licencia para la incitación. La libertad que todos valoramos y propugnamos debe ejercerse con sabiduría y de manera consciente. La libertad de expresión y la tolerancia religiosa no deben ser mutuamente excluyentes, sino que deberían ser complementarias. Evitamos la violencia y deploramos la innecesaria pérdida de vidas y la destrucción de bienes. Condenamos la denigración deliberada de las creencias y susceptibilidades religiosas y culturales, lo que a su vez provoca reacciones contrarias.

A medida que el mundo tiene mejores conocimientos y mayor prosperidad, también la humanidad

debe adquirir más madurez y sabiduría. La atención y la compasión con respecto a nuestros semejantes deben sustentar todos nuestros actos. Debemos velar por que ninguna nación ni ninguna parte del mundo quede rezagada en lo que concierne al progreso humano. Trabajando juntos con compromiso y sentido común, lograremos construir un mundo inclusivo, más seguro y próspero para las generaciones actuales y futuras. Las Naciones Unidas tienen que dirigir esos esfuerzos con un compromiso renovado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Goodluck Ebele Jonathan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Jorebon Loeak

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Jorebon Loeak, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de las Islas Marshall, Excmo. Sr. Christopher Jorebon Loeak, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Loek (*habla en inglés*): Traigo conmigo a la Asamblea un caluroso saludo de "Yokwe" de las Islas Marshall.

La República de las Islas Marshall nació primero en el corazón y la mente del pueblo de las Islas Marshall, pero también forjamos nuestra nación bajo los auspicios de la bandera de las Naciones Unidas. Por consiguiente, las Naciones Unidas son verdaderamente nuestro segundo hogar. Nuestra historia singular, de pasar de ser un Territorio en Fideicomiso de las Naciones Unidas a ser un Estado Miembro, merece la consideración de la comunidad internacional dos decenios después de haber sido acogidos como Miembro de las Naciones Unidas.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se revisarán dentro de tres años. Las Islas Marshall

están ahora firmemente comprometidas a avanzar con paso más firme, sobre todo para lograr el acceso pleno a una educación adecuada y a un empleo decente, y garantizar un entorno sostenible. Los ODM no son cifras ni estadísticas lejanas. Los ODM están reflejados en los rostros de los niños de las Islas Marshall; los ODM están en nuestras aulas y en nuestros hospitales. Una de las medidas más inmediatas y necesarias consiste en integrar mejor nuestras vías de desarrollo bilaterales y regionales, para garantizar que todos los esfuerzos avancen en la misma dirección y hacia los mismos objetivos comunes.

A medida que la región de Asia y el Pacífico adquiere mayor relieve en el plano mundial, lo mismo debe ocurrir también con las Islas Marshall. Nuestro futuro nacional todavía está a nuestro alcance, y no ha de ser tan difícil nuestro futuro si nosotros y nuestros asociados adoptamos las medidas concretas necesarias para cambiarlo.

Hoy, las Islas Marshall se han comprometido a alcanzar el éxito en el Pacífico. Avanzaremos con medidas específicas para lograr progresos firmes y mensurables hacia los ODM y una independencia económica basada en la ampliación del sector privado, sobre todo en relación con nuestros sectores fundamentales de la pesca y el turismo. Sencillamente, no tenemos más alternativa que reformular nuestro futuro.

Analizamos el futuro teniendo en cuenta los objetivos y no las generalidades. He pedido a mi Gobierno objetivos de desarrollo específicos y cuantificables. También he pedido a mi Gobierno que enumere las medidas necesarias, que tanto nosotros como nuestros asociados debemos adoptar para alcanzarlos. Hoy, aliento a los asociados bilaterales, sobre todo a nuestros asociados más cercanos, así como al Secretario General, al Foro de las Islas del Pacífico y a sus organismos regionales, a que respondan. El año próximo, espero presentar a la Asamblea un informe en el que se aborden no solo nuestros problemas, sino también nuestros progresos.

Es fácil, y de hecho justo, culpar a la comunidad internacional, sobre todo en lo que se refiere al cambio climático y a la pesca, esferas donde las garantías políticas abiertas de nuestros asociados a menudo son víctimas de sus propios intereses personales una vez que se cierran las puertas de la negociación. No obstante, la responsabilidad principal para el logro de un mayor éxito nacional corresponde al Gobierno de las Islas Marshall y a su pueblo. Por muy injustos que puedan ser los

resultados multilaterales para las naciones más pequeñas, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance a nivel nacional para garantizar un futuro viable y así lo haremos. Nada podrá detenernos.

Las Islas Marshall están lejos de estar solas. Muchas naciones en la región de las islas del Pacífico comparten problemas similares. Nuestro progreso colectivo en la región debe ser pilar fundamental de la conferencia mundial sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se celebrará en 2014, en el Pacífico. La próxima Cumbre del Foro de las Islas del Pacífico tendrá lugar el próximo año en las Islas Marshall, y ese encuentro revelará un progreso firme y espectacular no sólo hacia los objetivos sociales y ambientales fundamentales, sino también en cuanto a la manera en que se podrá impulsar la ampliación de la alianza entre los sectores público y privado en el Pacífico.

Desde 1954, los dirigentes de las Islas Marshall han visitado las Naciones Unidas para abordar los efectos persistentes de los 67 ensayos nucleares realizados en nuestros territorios cuando éramos territorios en fideicomiso de las Naciones Unidas. Esa es nuestra primera cuestión en materia de política exterior, y es más que un legado histórico. Es una realidad contemporánea para nuestras comunidades locales. Las Naciones Unidas autorizaron muchos de esos ensayos al amparo de dos resoluciones, en 1954 y 1956, en las que también se daban garantías de nuestros derechos humanos fundamentales y nuestro regreso pleno y seguro a nuestros territorios, aunque hoy todavía muchos habitantes siguen siendo nómadas nucleares, sin poderse reasentar aún en condiciones de seguridad. Si bien reconozco los esfuerzos importantes que se han realizado hasta la fecha, el período de semidesintegración del material radiactivo continuará durante generaciones, y es necesario hacer mucho más.

Sin embargo hoy, por primera vez desde la resolución de 1956 sobre los territorios en fideicomiso, las Naciones Unidas finalmente se han pronunciado. A principios de este mes, el Relator Especial sobre las repercusiones para los derechos humanos de la gestión y eliminación ecológicamente racionales de las sustancias y desechos peligrosos, Sr. Calin Georgescu, presentó su informe sobre el programa de ensayos nucleares en las Islas Marshall (A/HRC/21/48/Add.1) ante el Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. El Relator Especial ha presentado resultados importantes que señalan que el dolor, la desconfianza, los logros y los fracasos de la población de las Islas Marshall durante decenios tienen una dimensión de derechos humanos y que la comunidad

internacional debe responder con algo más que el silencio. Los habitantes de las Islas Marshall han pagado un precio demasiado elevado por el único caso en el que las Naciones Unidas autorizaron explícitamente la utilización de las armas nucleares.

Exhorto a todos los agentes pertinentes —los Estados Unidos y toda la comunidad internacional y sus organismos— a que se sumen a las Islas Marshall y a los miembros del Foro de las Islas del Pacífico para adoptar las recomendaciones concretas del Relator Especial como camino a seguir para garantizar el progreso hacia la recuperación de los derechos humanos que no deberían nunca haberse perdido. No se puede permitir que el informe del Relator Especial únicamente se llene de polvo en una biblioteca; por el contrario, debe ser la base de nuevos esfuerzos, sobre todo de parte de los principales organismos internacionales. Se agotó el tiempo de las acusaciones bien merecidas, las Islas Marshall deben lograr impulsar los derechos humanos de sus propios ciudadanos. En los lugares donde no hayan funcionado soluciones viejas, tenemos que encontrar soluciones nuevas.

No sólo somos un pequeño Estado insular, sino una nación oceánica verdaderamente grande. Nuestra pesca sostenible representa una vía primordial hacia la propia fortaleza económica y el desarrollo social, lo que acabo de pedir hoy. Sin embargo, nuestras aspiraciones suelen verse socavadas con mucha frecuencia por los estrechos intereses comerciales de esas naciones en la Comisión de Pesca del Pacífico Central y Occidental, que podrían de otro modo intentar acogernos como estrechos asociados políticos. Para nosotros, nuestro desarrollo colectivo del Pacífico no es una cuestión aislada atada a una jerga técnica. Es la propia esperanza y supervivencia económica de toda nuestra nación, y de hecho, de toda la región del Pacífico. Obtenemos sólo un centavo del verdadero beneficio por cada dólar de actividad de pesca, y a pesar de las advertencias científicas, se ha aumentado, y no disminuido, la presión sobre las poblaciones de peces más importantes. Decenios de promesas a nivel mundial en las Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible parecen no ser escuchadas por algunos de nuestros asociados pesqueros.

Las partes en el Acuerdo de Nauru se han convertido en un movimiento político decisivo, que recientemente logró un certificado de pesca sostenible por parte del Consejo Rector Marino, que es quizás la pesquería más grande de ese tipo en el mundo. En el Pacífico, estamos impulsando mucho las propias medidas de desarrollo sostenible acordadas en la Conferencia de Río+20, y estamos aumentando nuestra propia marca

comercial del Pacífico. Queda por ver si las principales naciones que pescan en aguas distantes seguirán uniéndose a nosotros para crear una pesca sostenible histórica o si optarán por mantenerse al margen.

La República de las Islas Marshall figura entre las naciones de baja altitud en el mundo, y las proyecciones del aumento del nivel del mar de más de un metro presentan riesgos complejos a nuestra futura condición de Estado, riesgos que apenas comienzan a revelarse y a abordarse. El acuerdo decisivo del año pasado sobre la plataforma de Durban, preparado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2011, ha llevado a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a un nuevo capítulo de un protocolo único, jurídicamente vinculante que se aplicará a todas las naciones en 2020. Además, ha redoblado los urgentes esfuerzos necesarios para cerrar la brecha de la mitigación global. Se ha agotado el tiempo de la interminable división entre el Norte y el Sur, y se debe poner fin a la acusación sumamente previsible.

Sin embargo, el mundo no puede ya seguir esperando a los negociadores. Tenemos que hacer más que darnos palmadas en la espalda si queremos seriamente reducir los riesgos que amenazan nuestro futuro. Es necesario que todas las naciones y todos los agentes en todos los escenarios y foros de negociación posibles adopten más medidas. Como las Islas Marshall, tenemos un plan energético nacional y objetivos dimanados de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para reducir nuestras propias emisiones, aumentar nuestra eficiencia y utilizar nueva tecnología, como la conversión de energía térmica oceánica, que puede convertirnos en una nación que no produzca emisiones de carbono. Le pregunto al resto del mundo si también se unirá a nosotros para aumentar esa aspiración ¿acaso se logrará pronto?

La adaptación del clima presenta quizás el desafío más complejo para una nación de baja altitud, sin embargo tenemos que superarlo. No podemos depender únicamente de una estructura incierta de la financiación para las actividades relativas al clima mundial para realizar los esfuerzos importantes en materia de adaptación que serán necesarios para seguir sobreviviendo. En la magna escala —hasta 100.000 millones de dólares al año— de los futuros esfuerzos del fondo ecológico para el clima y otros esfuerzos, se podrían fácilmente pasar por alto nuestras necesidades relativamente modestas. Nuestras necesidades cada vez más urgentes sobre el terreno no pueden ya hacerse frente con estudios de papel ni proyectos pilotos inconexos. No obstante, las

Islas Marshall en estos momentos dependen mucho de la asistencia internacional. Tenemos muy pocos medios que permitan la adaptación. Sin embargo, la convicción cada vez mayor, por errada que sea, de que podemos financiar algunos de nuestros propios esfuerzos de adaptación es quizás el motivo más convincente para ampliar con rapidez nuestro sector privado. Tenemos también que crear una seguridad financiera por medio de la conversión de la deuda por la adaptación que persiguen las Islas Marshall y otras pequeñas naciones insulares.

Las Naciones Unidas tienen que satisfacer las necesidades de las naciones más vulnerables y deben aprovechar mejor los esfuerzos de todos los agentes necesarios. Las Islas Marshall exhortan a las demás naciones a que faciliten la importante participación de Taiwán en el sistema de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Taiwán debería participar como observador en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Organización de Aviación Civil Internacional, como lo hace en la Asamblea Mundial de la Salud, y debería reconocerse su posibilidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La comunidad internacional debe actuar, no solo para hacer frente a las amenazas a largo plazo, sino también para disipar las preocupaciones más inmediatas en materia de seguridad. Las recientes tensiones en toda la cuenca del Pacífico son una cuestión importante para la región de las islas del Pacífico, que puede prosperar únicamente cuando existe seguridad y estabilidad. Exhorto a que esas cuestiones, incluida la del Mar de China Oriental, se aborden de manera pacífica mediante un diálogo inclusivo en el que participen todos los agentes importantes.

Las naciones más pequeñas del mundo, muchas de las cuales se encuentran en el Pacífico, comienzan a desempeñar funciones importantes y singulares en la palestra internacional. Sin embargo, naciones como las Islas Marshall dependen también en gran medida de la firme acción multilateral. Por consiguiente, deben poder confiar en las Naciones Unidas y sus Miembros de una manera más que simbólica. En este momento internacional es necesario con carácter urgente contar con un liderazgo decisivo y enérgico.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de las Islas Marshall por el discurso que acaba de formular.

El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher Jorebon Loeak, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Sprent Arumogo Dabwido.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Sprent Arumogo Dabwido, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Sr. Sprent Arumogo Dabwido, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Dabwido (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Jeremić por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y felicitar también a su predecesor, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por su eficaz liderazgo durante el sexagésimo sexto período de sesiones. El Presidente puede tener la seguridad de que contará con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación durante su mandato.

Este órgano era muy diferente cuando el Ministro Paul-Henri Spaak, otro predecesor presidencial, inauguró el primer período de sesiones de la Asamblea General. El mundo acababa de salir de la carnicería más devastadora que se había producido alguna vez, y las Naciones Unidas tenían la enorme tarea de unir de nuevo la civilización. Encontrar propósitos comunes entre los primeros 51 Estados Miembros prometía ser un esfuerzo hercúleo —un esfuerzo similar decayó el decenio anterior— pero lo que estaba en juego era demasiado grande como para permitirse que el fracaso fuera una alternativa. Por consiguiente, esta Organización emprendió con seriedad el camino del largo proceso de fortalecimiento del estado de derecho internacional basado en los principios de no agresión e igualdad soberana de todas las naciones.

Testimonio del éxito de esos primeros esfuerzos es que la composición de las Naciones Unidas haya llegado a 193 países y que los últimos 67 años hayan sido un período de relativa estabilidad. Si bien los beneficios del multilateralismo durante este período con frecuencia fueron compartidos de manera desigual, así como los costos, la promesa de un futuro más estable y seguro para todos imprimió a las Naciones Unidas la legitimidad necesaria para que cumplan su ambicioso mandato. Sin embargo, no debemos olvidar jamás que

la legitimidad que sustenta nuestra labor fundamental no es un derecho de nacimiento; hay que ganársela. Cuando nuestras palabras son vacías, esa legitimidad es amenazada.

La labor de nuestros primeros predecesores fue construir. La tarea que nos ocupa hoy, quizás sea aún más difícil, es la de restaurar. Estamos llenos de promesas incumplidas desde hace decenios. Con excepción de un breve resurgimiento a principio de los años ochenta el multilateralismo en su mayor parte se ha deteriorado para convertirse en una rebatiña por recursos finitos, una lucha destructora por un mayor pedazo del pastel económico, endulzado con retóricas vacías. Miren el inicio de cualquier acuerdo internacional y verán reiteración tras reiteración de nuestros compromisos no vinculantes para estar a la altura de nuestros nobles ideales. Quizás su mayor valor es el recordatorio de la frecuencia de lo tan poco que se ha logrado. Nuestras palabras deben tener significado si queremos que nuestras instituciones multilaterales sigan siendo eficaces a la hora de hacer frente a los nuevos desafíos mundiales. Una vez más, lo que está en juego es demasiado como para permitirnos que el fracaso sea una alternativa. Esa dinámica no podría ser más evidente de lo que lo fue en las negociaciones sobre el cambio climático. Este verano, recibimos una nueva ronda de noticias verdaderamente aterradoras. El hielo del Mar Ártico se derritió al grado más bajo que haya registrado la historia, rompiendo el récord anterior con un derretimiento de un 18%. Algunos científicos predicen ya que el Océano Ártico pudiera quedarse sin hielo en el verano dentro de cinco años. El derretimiento del hielo está causando ya grandes estragos en los fenómenos meteorológicos en todo el mundo y probablemente haya contribuido a las históricas olas de calor que asolaron a muchos lugares este año.

Precisamente la semana pasada, un nuevo estudio arrojó que podría perderse la mitad de todos los arrecifes coralinos con la elevación de la temperatura de más de 1,2°C. Los científicos además llegaron a la conclusión de que: “sin duda... los arrecifes coralinos dejarán de predominar en los ecosistemas costeros si la temperatura mundial media excede los 2°C...” Ello sería devastador para las economías de las pequeñas islas y las comunidades ribereñas en el mundo, sin mencionar la pérdida sorprendente e irrevocable de la biodiversidad que sufriría nuestro patrimonio natural común. Cada vez más estudios llegan a la conclusión de que la puerta para limitar la elevación de la temperatura incluso hasta 2°C se cierra rápidamente, si es que no se ha cerrado ya.

Mientras tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando cada año sin al parecer ningún fin. Puede que las islas pequeñas seamos la señal de alarma, pero todos tenemos ante nosotros una catástrofe mundial.

Resulta revelador ver lo mucho que se ha reducido nuestra ambición de hacer frente a la crisis en tan solo tres años. El 25o período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Copenhague (Dinamarca) fue un período de sesiones para salvar al mundo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Cancún (México), fue la conferencia para salvar el proceso. La Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto, celebrada en Durban (Sudáfrica), al parecer, fue la conferencia para guardar el resto para más adelante.

En lugar de aumentar la urgencia de nuestra labor de responder a la creciente crisis climática se ha producido un continuo desmantelamiento del régimen internacional y un empeño concertado por retrasar la aplicación de más medidas hasta 2020. Tal resultado es inaceptable. Si queremos que el multilateralismo tenga credibilidad, debemos pasar a un plano de emergencia y los países con mayores capacidades deben comenzar a movilizar de inmediato los importantes recursos necesarios para rehacer la infraestructura energética que impulsa la economía mundial. Este proceso debe comenzar en la reunión de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Doha con el replanteamiento de prioridades de los objetivos de mitigación para antes de 2020 y la movilización de los medios de aplicación, entre ellos los financieros, los tecnológicos y los de fomento de la capacidad.

La delegación de Nauru llegará a Doha dispuesta a aportar su contribución a la labor mundial. Nos hemos fijado un objetivo muy ambicioso de utilizar un 50% de energías renovables en 2015. Creemos que podemos lograrlo, pero para ello vamos a necesitar financiación de actividades relacionadas con el clima procedente de fuentes internacionales. Al igual que con la mayoría de los países en desarrollo, obtener los medios para ponerlo en práctica será la llave que abra la puerta hacia nuestro objetivo.

El objetivo final de la Convención sobre el Cambio Climático es estabilizar los gases de efecto invernadero a un nivel que evite interferencias peligrosas en el sistema climático para que los ecosistemas puedan

adaptarse naturalmente, la producción de alimentos no se vea amenazada y el desarrollo económico prosiga de manera sostenible. Tenemos que dejar de fingir que esto todavía está a nuestro alcance.

Debemos comprender que hemos contaminado tanto la atmósfera que muchos de los efectos peligrosos del cambio climático son ya inevitables. Por lo tanto, el sistema de las Naciones Unidas debe comenzar a analizar y abordar las implicaciones en materia de seguridad del cambio climático. El cambio climático se volverá cada vez más un generador de conflictos en el futuro si no se adoptan medidas ahora. El aumento de la competencia por la disminución de los recursos naturales, la inseguridad alimentaria e hídrica y la migración forzada son solo algunos de los problemas de seguridad que se espera que se agraven por culpa del cambio climático. Por esa razón, los Estados insulares en desarrollo del Pacífico han solicitado la designación de un representante especial sobre el clima y la seguridad, que cuente con el apoyo de recursos suficientes, para comenzar a analizar los peligros que supone el cambio climático para la seguridad y trabajar con los Estados Miembros interesados para consolidar su capacidad de recuperación. Además, hay que solicitar al Secretario General de las Naciones Unidas que realice una evaluación de la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para responder a los distintos efectos para la seguridad del cambio climático. Los Estados miembros, en particular los más vulnerables, deben tener la certeza de que la comunidad internacional cuenta con los instrumentos y los recursos necesarios para responder a la crisis.

Algunos países se han mostrado escépticos con respecto a la participación del Consejo de Seguridad en el cambio climático. Es comprensible porque la composición actual del Consejo no refleja con exactitud la diversidad de los miembros de las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de poner remedio a esta situación. No obstante, la reforma no debe limitarse solo a la cuestión de los miembros que componen el Consejo. Este también debe proporcionar un foro para abordar los problemas de seguridad de todos los países, no solo aquellos que interesen a los más poderosos.

Las iniciativas de las Naciones Unidas relativas al desarrollo sostenible se han caracterizado por una abundancia de retórica altisonante pero pocos recursos. Muchos países, incluido el mío, no están en condiciones de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en algunos casos han sufrido reveses debido a la reciente crisis económica mundial. Al mismo tiempo, el flujo de asistencia oficial para el desarrollo precedente

de algunos canales ha ido disminuyendo, y ha puesto en peligro aún más nuestra capacidad de alcanzar nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A menudo olvidamos que el 70% de la Tierra está cubierto por agua y que los ecosistemas marinos sanos son vitales para el desarrollo sostenible y los medios de vida sostenibles de las islas pequeñas. Para muchos de nosotros, el único recurso natural valioso del que disponemos es nuestro pescado. Constituye la piedra angular de nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza y proporcionar medios de vida a nuestro pueblo. Para nosotros, la pesca no es solo un sector económico, a menudo es el único sector económico importante, y debemos proteger celosamente nuestra modesta riqueza natural para que pueda seguir siendo el sustento de muchas generaciones venideras.

Si bien el Documento Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Río logró pocos resultados concretos, sí que recogió la visión de los Estados insulares en desarrollo del Pacífico de una economía azul. Si se aplica plenamente, las nuevas disposiciones podrían ayudar a detener el fuerte descenso de las poblaciones de peces. Acogemos con agrado el reconocimiento de la acidificación de los océanos como amenaza emergente, y debemos trabajar juntos para consolidar la capacidad de resistencia de los ecosistemas marinos a los efectos del cambio climático. Los compromisos asumidos en Río deben ir respaldados por recursos reales para que se puedan traducir en resultados concretos sobre el terreno.

En Río también se infundió un nuevo impulso para convertir las islas en un modelo de desarrollo sostenible al acordar convocar la Tercera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en el Pacífico en 2014. La Conferencia supondrá una oportunidad para que la comunidad internacional pueda hacer valer las promesas del Programa de Acción de Barbados y la Estrategia de Mauricio para la ejecución mediante la definición de objetivos específicos y la movilización de recursos reales. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste apoyo a la Conferencia y para reunir la voluntad política necesaria para que sea un éxito. En la primera Cumbre para la Tierra se acordó que el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares sería la primera prueba de la asociación mundial. Debemos demostrar al mundo que esta asociación tiene un sentido.

Uno de los aspectos centrales de dicha labor debe ser el de mejorar el sistema internacional para

abordar mejor la excepcional combinación de problemas que afectan a los pequeños Estados insulares, y que debería incluir la creación en las Naciones Unidas de una categoría formal de pequeños Estados insulares. Tras 20 años de experiencia ha quedado claro que los arreglos actuales para mejorar las perspectivas de desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares son ineficaces. Tenemos que demostrar que el sistema multilateral es lo suficientemente ágil como para evolucionar en respuesta a las deficiencias que se han ido identificando.

Nauru acoge con satisfacción la atención que suscita su tema para el debate general de este año sobre la necesidad de abordar las controversias por medios pacíficos, y elogia los esfuerzos realizados por Taiwán y China para rebajar las tensiones y aumentar la cooperación. Pido a los Estados Miembros que apoyen el diálogo continuo entre ambos lados del Estrecho de Taiwán y las partes involucradas en la controversia del Mar de la China Oriental para reconocer el papel positivo de Taiwán en la consolidación de la paz y la estabilidad en Asia Oriental. Nauru insta a encontrar una solución rápida y pacífica para la situación en Osetia del Sur y Abjasia de manera que se trate a las personas afectadas con dignidad y se respeten sus derechos como nación soberana.

Nauru sigue apoyando el derecho de Israel de vivir sin temor al terrorismo. También reconocemos el derecho de Palestina de tener un Estado propio como parte de una solución biestatal, que solo puede lograrse por medios pacíficos.

Los desafíos a los que se enfrenta la comunidad internacional son grandes y solo se pueden resolver mediante la acción multilateral concertada. Sr. Presidente: su tarea y la nuestra es comenzar el proceso de reconstrucción de la Organización, un proceso en el que se recupere la integridad de la institución encargada de la protección de la dignidad humana. Es algo que se logró una vez tras una catástrofe. En esta ocasión, nuestro objetivo debe ser evitar que se produzca una. Yo prometo el pleno apoyo de Nauru en dicho empeño.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Sprent Arumogo Dabwido, Presidente de la República de Nauru, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

El Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Václav Klaus, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Klaus (*habla en inglés*): Me gustaría felicitar al Presidente Jeremić por su elección para servir como máximo representante de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. En estos últimos decenios su país ha atravesado momentos difíciles. Estoy seguro de que su experiencia como Ministro de Relaciones Exteriores serbio que fue testigo de las consecuencias de un tipo de solución pacífica negociada y de una intervención armada internacional redundará en beneficio de la Asamblea General de este año y contribuirá a que nuestras deliberaciones resulten menos formales y más prácticas.

El Sr. Tanin (Afganistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La República Checa tiene la firme convicción de que las controversias y los conflictos internacionales pueden y deben resolverse por medios pacíficos y no militares. Nosotros lo llevamos demostrando sistemáticamente desde hace mucho tiempo. Hace 20 años, cuando se produjo la división de Checoslovaquia y la situación era emocionalmente tensa y dolorosa para nosotros, a ninguno de nuestros políticos les pasó nunca por la mente que el problema debía abordarse de alguna otra forma que no fuera la pacífica. Las difíciles negociaciones, llevadas a cabo únicamente por nuestros propios representantes, tuvieron como fruto un acuerdo que los representantes políticos y, sobre todo, los ciudadanos de los dos Estados de nueva creación consideraron entonces y aún lo consideran una solución positiva.

Nuestra experiencia confirma que son los políticos nacionales, en particular, los que deben ser la fuerza impulsora de las negociaciones y no equipos internacionales o ex figuras políticas extranjeras. El mandato de las partes negociadoras debe basarse tan firmemente como sea posible en las condiciones internas y las

tradiciones locales. Los observadores externos no deben sucumbir a la tentación de imponer la solución que ellos consideran más adecuada, pero que no está en consonancia con la evolución natural a largo plazo del país o la región en cuestión. Por una serie de razones, estas condiciones previas inevitables a menudo no se observan en los intentos de solución de los conflictos por medios pacíficos. Por lo tanto, no es de extrañar que a menudo se obtengan los resultados opuestos a los que los artífices de un arreglo determinado hubieran deseado.

Debemos preguntarnos en qué consisten las conversaciones de paz y las misiones internacionales que logran su cometido. ¿Las intervenciones externas mejoran la situación o la empeoran al obstaculizar los procesos espontáneos que podrían instaurar la estabilidad en la región, seguramente con pequeños sacrificios en comparación con el precio que se paga por las intervenciones externas? Por ejemplo, los acontecimientos en el Iraq, la cuestión sin resolver de Chipre o la independencia de Kosovo ¿representan un éxito de las Naciones Unidas o no?

Permítaseme hacer un breve comentario acerca de Siria. Como país que cuenta con una experiencia histórica reciente de transición democrática, la República Checa desea que Siria sea capaz de tomar el mismo camino. Sin embargo, ahora mismo no vemos ninguna solución viable. Nuestro esfuerzo inmediato debe centrarse en ayudar a las personas afectadas por la trágica situación actual en el país. La República Checa ya ha enviado ayuda humanitaria a Siria y a los sirios que huyen hacia los países vecinos. Hemos puesto en marcha un programa de evacuación médica de heridos refugiados sirios. En la misión de observadores de las Naciones Unidas en Siria participaron expertos checos. Nuestra Embajada en Damasco también está prestando asistencia. Hace dos meses, la República Checa aceptó la solicitud de los Estados Unidos para la representación en asuntos diplomáticos y consulares en Siria.

Sin duda alguna, tenemos que considerar la situación en Siria desde una perspectiva más amplia y más a largo plazo. Tenemos que saber lo que hay que hacer mañana y pasado mañana. Me temo que esa es la lección más importante que hemos aprendido de otros problemas similares, como la reciente intervención militar en Libia.

Permítaseme afirmar que la República Checa continuará siendo un Miembro activo de las Naciones Unidas. La República Checa respeta y aplica los principios y las normas del derecho internacional en su política exterior y promueve su aplicación internacional. Apoyaremos las actividades de las Naciones Unidas

en las esferas del desarme y la no proliferación de las armas nucleares. Esas cuestiones se encuentran entre nuestras prioridades en materia de seguridad. La República Checa seguirá participando en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como en los programas humanitarios y de desarrollo. También apoya los esfuerzos destinados a reformar las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, que comenzaron en 2005 con objeto de responder a nuestro entorno internacional cambiante y de promover una representación más equilibrada de cada una de las regiones y los Estados.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Checa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Checa, Sr. Václav Klaus, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Hâmid Karzai

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

El Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Hâmid Karzai, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Hâmid Karzai, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Karzai (*habla en inglés*): Mientras hablamos en el día de hoy, el mundo se encuentra sacudido por la depravación de fanáticos que han cometido actos insultantes contra el credo de más de 1.500 millones de musulmanes. Condenamos enérgicamente dichos actos ofensivos, trátese de la producción de una película, de la publicación de historietas o, en verdad, de cualquier otro insulto o provocación. Esos actos jamás se podrán justificar como manifestaciones de la libertad de palabra o de expresión. De igual modo, tampoco pueden llegar a ser un motivo para que protestas genuinas se utilicen para incitar a la violencia, con terribles pérdidas de vidas inocentes.

Resulta muy preocupante que en nuestro mundo se sigan registrando estallidos cotidianos de violencia,

odio e injusticia. En particular, la amenaza de la islamofobia es un fenómeno preocupante que pone el peligro la paz y la coexistencia entre culturas y civilizaciones. Solicito a los dirigentes de Occidente, tanto a los políticos como a los medios de comunicación, que hagan frente a la islamofobia en todas sus numerosas formas y manifestaciones. Nos incumbe a todos promover la causa del diálogo y la cooperación a fin de luchar contra las fuerzas de la división y el odio y de cumplir la promesa de un futuro mejor y más brillante para las generaciones futuras. Debemos esforzarnos por derrotar a las fuerzas que fomentan conflictos entre las civilizaciones y por apoyar las voces de la tolerancia y la comprensión.

Mi país, el Afganistán, es un testimonio de los beneficios de la cooperación multilateral y de la solidaridad internacional. Fue hace poco más de un decenio que muchos países de todo el mundo se sumaron al pueblo afgano en su lucha en favor de la paz y contra las fuerzas del extremismo y el terrorismo. En aquel entonces, el Afganistán era un país diezmado en todos los sentidos. Durante decenios habíamos padecido, de modo inadvertido, violencia, privaciones y una intervención extranjera siniestra. Mucho antes de que el terrorismo llegara a ser una amenaza a la seguridad en todo el planeta los afganos eran víctimas de atrocidades cometidas por redes terroristas procedentes de varios lugares del mundo que habían convertido al Afganistán en su refugio.

Echando una mirada retrospectiva a los últimos 10 años, el Afganistán ha efectuado una transformación notable. La democracia se ha arraigado; los servicios de salud son accesibles a la mayoría de la población en todos los rincones del país; millones de estudiantes, niños y niñas, están inscritos en la educación primaria y superior. Sin embargo, nuestros logros no se han alcanzado fácilmente. Las aspiraciones del pueblo afgano de seguridad y paz todavía no se han realizado. Mientras la lucha contra el terrorismo mundial continúa sin cesar el pueblo afgano sigue pagando un precio más alto que cualquier otra nación, tanto en vidas como en cuanto al tesoro público..

El terrorismo no se ha arraigado en las aldeas y pueblos del Afganistán; nunca lo ha hecho. Todas sus fuentes y redes de apoyo existen fuera de las fronteras del Afganistán. Por consiguiente, mientras se protege la seguridad de la comunidad internacional contra la amenaza del terrorismo, el pueblo del Afganistán no debe seguir siendo el que pague el precio y sufra el peor embate de la guerra. En deferencia a los inmensos sacrificios del pueblo afgano, y a las valiosas vidas que ha perdido la comunidad internacional, es que la campaña

contra el terrorismo debe centrarse en las fuentes del terrorismo y ser pragmática.

Actualmente en el Afganistán defendemos la causa de la paz y el fin de la violencia como cuestión de gran urgencia. Ya que el logro de la paz es el máximo deseo del pueblo afgano, y en vista de que estamos convencidos de que los esfuerzos militares solos no constituyen una estrategia adecuada para garantizar la seguridad, hemos iniciado un proceso de paz y reconciliación que tiene por objetivo inducir a todos los elementos de la oposición armada a aceptar una vida pacífica en nuestro país.

El año pasado, en este mes, mi visita a la Asamblea General se vio truncada por el trágico asesinato del entonces Presidente del Consejo Superior de la Paz, Profesor Burhanuddin Rabbani. Su vida fue diezmada por un terrorista que se hacía pasar por un emisario de la paz y que al actuar así asestó un duro golpe a nuestro proceso de paz. Sin embargo y afortunadamente, este año, el hijo del fallecido Profesor, el Sr. Salahuddin Rabbani, quien se presentó para ocupar la Presidencia del Consejo Superior de la Paz, forma parte de la delegación del Afganistán y está presente en la Asamblea General el día de hoy.

A menudo he dicho que nuestra mano de paz y reconciliación está tendida no solamente para los talibanes sino también para todos los demás grupos de la oposición armada que desean volver a llevar una vida digna, pacífica e independiente en su propia patria. Lo que les pedimos a cambio es simple: poner fin a la violencia, cortar los vínculos con redes terroristas, preservar los valiosos logros del último decenio y respetar la Constitución del Afganistán. Para facilitar el proceso de paz, solicito al Consejo de Seguridad que brinde su pleno apoyo a nuestros esfuerzos. En particular, insto al Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), el comité de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes, a realizar esfuerzos más activos para excluir de las listas a dirigentes talibanes, una medida encaminada a facilitar la celebración de negociaciones directas.

En la búsqueda del camino de la paz seguimos esperanzados en el papel decisivo que nuestro vecino fraterno de la República Islámica del Pakistán tiene que desempeñar. En los últimos años hemos participado con nuestros hermanos del Pakistán en un diálogo estrecho con miras a apoyar el proceso de paz del Afganistán. Es un diálogo que consideramos decisivo para la propia seguridad del Pakistán y para la seguridad de toda la región como fuera de ella. Estamos profundamente

comprometidos con nuestras relaciones fraternas con el Pakistán, pero somos conscientes de los retos que pueden presionar nuestros esfuerzos tendientes a consolidar la confianza. Los incidentes, como el bombardeo reciente de aldeas afganas, amenazan con socavar los esfuerzos que realizan ambos Gobiernos por trabajar juntos en aras de nuestra seguridad y prosperidad comunes.

En los últimos dos años, nuestra prioridad nacional ha sido lograr que las propias fuerzas de seguridad del Afganistán asumieran la responsabilidad plena de la seguridad de nuestro país y de nuestro pueblo. El proceso de transición finalizará a mediados de 2013, y las fuerzas de la OTAN y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se retirarán del país a fines de 2014.

Además de promover la transición y el proceso de paz, el año pasado ha sido un año de avances importantes para consolidar el compromiso y las asociaciones internacionales. En Chicago, en mayo, recibimos el compromiso a largo plazo de la OTAN y de otros países de formar, equipar y asegurar la sostenibilidad de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas. En Tokio, en julio pasado, la comunidad internacional reiteró su firme compromiso con el desarrollo social y económico del Afganistán durante el decenio de transformación, lo cual agradecemos. El marco para la rendición mutua de cuentas, aprobado en Tokio, establece una estructura clara para una asociación y una cooperación más orientadas hacia los resultados. Acogemos con beneplácito la disposición de la comunidad internacional a adaptar la asistencia a nuestras prioridades nacionales y a canalizarla a través del presupuesto del Afganistán. Por nuestra parte, hemos reiterado nuestra determinación de mejorar la gobernanza y de colaborar con nuestros asociados internacionales para eliminar el cáncer de la corrupción, ya sea en el Gobierno del Afganistán o en el sistema de asistencia internacional.

Reconocemos que el destino del Afganistán está ligado a la región que lo rodea, con respecto a nuestras amenazas comunes, tales como el terrorismo, el extremismo y los estupefacientes, y a las oportunidades que debemos aprovechar para crecer y prosperar. En ese contexto, el Proceso de Estambul presenta un nuevo programa de seguridad, fomento de la confianza y cooperación en toda la región, de la cual el Afganistán es el núcleo. No escatimaremos ningún esfuerzo por construir relaciones firmes y duraderas con nuestros vecinos cercanos y lejanos.

Pasando al escenario internacional, al Afganistán le preocupa mucho la situación en Siria. Durante

más de un año, miles de nuestros hermanos y hermanas sirios han perdido la vida debido a la intensificación de la violencia. Acogemos con satisfacción el nombramiento del nuevo Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi. Lo conocemos muy bien. El Sr. Brahimi es muy respetado en el Afganistán y trae consigo una gran experiencia y una capacidad singular para la tarea que tiene ante sí. Al respecto, digo al pueblo de Siria que los afganos también hemos padecido la violencia y sabemos lo que supone reconstruir un país. En nombre del pueblo afgano, esperamos fervientemente que los sirios se sienten a la mesa de negociaciones lo antes posible y encuentren la manera de poner fin a la violencia, cuyos efectos difícil reparar.

La continuación de la terrible situación que padece el pueblo palestino ha sido una fuente de profunda preocupación para el Afganistán y el resto de la comunidad internacional. El pueblo de Palestina ha sufrido inmensamente durante demasiado tiempo. Seguimos apoyando plenamente la realización de los derechos de nuestros hermanos y hermanas de Palestina, incluido el derecho a un Estado de Palestina independiente. Ha llegado la hora de poner fin a la ocupación y de hacer realidad las justas aspiraciones del pueblo palestino.

Por último, la reforma de las Naciones Unidas sigue siendo una importante cuestión en el programa internacional. Desde su creación en 1945, las Naciones Unidas han ejercido un papel fundamental para promover un mundo más seguro y protegido, mejorar la vida de los ciudadanos en todo el mundo y salvaguardar y promover los derechos humanos. Sin embargo, en vista de que nuestro mundo está en constante cambio, no podemos negar que la Organización necesita en gran medida una reforma amplia, que le permita reflejar mejor los nuevos retos y realidades de nuestro tiempo. La reforma del Consejo de Seguridad se debería haber efectuado hace mucho tiempo. El logro de un Consejo reformado que sea más incluyente, representativo y transparente debe seguir siendo una prioridad. Acogemos con agrado el progreso actual que ha tenido lugar en el marco de las negociaciones intergubernamentales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Afganistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Hâmid Karzai, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Kanda (Ghana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Uganda, Sr. Edward Kiwanuka Ssekandi

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Uganda.

El Vicepresidente de la República de Uganda, Sr. Edward Kiwanuka Ssekandi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Edward Kiwanuka Ssekandi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Ssekandi (Uganda) (habla en inglés): Uganda se suma a otras delegaciones al felicitar al Sr. Jeremić por haber sido elegido Presidente de este órgano. Mi delegación tiene plena confianza en su capacidad para dirigir nuestras deliberaciones, y puede contar con nuestro apoyo. También deseo encomiar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su dirección eficaz durante el anterior período de sesiones.

La comunidad internacional ha logrado importantes progresos en la reducción de los conflictos en todo el mundo en los últimos dos decenios, desde el fin de la guerra fría y la libertad de Sudáfrica del apartheid. No obstante, todavía afrontamos retos derivados de los conflictos que tienen grandes consecuencias negativas en naciones y pueblos en todo el mundo. El tema del debate de este período de sesiones es, por consiguiente, pertinente y oportuno. Una vez más observamos un aumento de los conflictos generados por cambios inconstitucionales de gobierno, elecciones impugnadas, tensiones sociales, ideologías extremistas y controversias territoriales o fronterizas, entre otras causas. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para resolver los conflictos y las controversias por medios pacíficos y de conformidad con la justicia y el derecho internacional, tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

La experiencia que ha acumulado Uganda a lo largo de los años, indica que quienes están en mejores condiciones de gestionar los conflictos son, ante todo y sobre todo, los agentes políticos y ciudadanos de los países en cuestión, cuando respetan los principios

democráticos y observan el principio de igualdad de todas las personas ante la ley. En aquellos casos en que los agentes nacionales, por alguna razón no pueden resolver el problema, entonces las organizaciones subregionales asumir la responsabilidad. En el caso de África ello incluye a la Comunidad del África Oriental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, entre otras. Corresponde entonces a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional prestar el apoyo necesario a las iniciativas subregionales y regionales.

Nuestros recientes éxitos en los procesos de paz en Burundi, el Sudan, Sudán del Sur, y Somalia, entre otros, dan fe de los progresos que podemos alcanzar si trabajamos unidos. Entre las ventajas de tal enfoque se cuentan el uso de agentes locales, que tienen un mejor conocimiento de los problemas; y la participación de quienes siendo cercanos a la situación están muy motivados para encontrar soluciones. Además, hay que tomar en cuenta el apoyo internacional y la legitimidad que aportan las Naciones Unidas. La actual iniciativa de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que centra su atención en la región oriental de la República Democrática del Congo, tiene como base esa experiencia. Instamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a dar el apoyo necesario a las decisiones adoptadas en la cumbre de la Conferencia celebrada en Kampala el 8 de septiembre. Esta iniciativa regional está dirigida a resolver las causas profundas del conflicto en el Congo oriental a partir del despliegue de una fuerza internacional neutral y de dar respuesta a la crisis humanitaria.

Nuestra preferencia por las soluciones nacionales tiene como fundamento nuestra convicción de que las influencias o intervenciones externas no necesariamente consiguen arreglos sostenibles para los conflictos. Por el contrario, las intervenciones externas con frecuencia contribuyen a acentuar el ciclo de las tendencias desestabilizadoras, de hecho son la razón por la que aún estamos lidiando con situaciones como la del Congo oriental.

La Unión Africana ha demostrado una firme voluntad política con respecto a resolver de manera pacífica los conflictos en el continente y contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Instamos a todos los asociados a apoyar los mecanismos de solución de las controversias, así como los esfuerzos a favor de la paz y la seguridad que realizan la Unión

Africana y las organizaciones subregionales. La presencia de Uganda como país que contribuye y participa en el arreglo de los conflictos en nuestra subregión, el continente africano y el ámbito internacional se basa en ese enfoque, que ha demostrado ser generalmente exitoso en la solución de conflictos y guerras.

Las iniciativas regionales deben verse complementadas con esfuerzos internacionales y esa complementariedad debe incluir la asistencia a los países que salen de conflictos, a fin de que puedan crear las capacidades necesarias para la consolidación de la paz. Es también importante que en ese apoyo esté comprendida la prestación de asistencia humanitaria inmediata después de los conflictos y la entrega de bienes materiales para la reconstrucción y el desarrollo. Acogemos con beneplácito el hecho de que se haya seguido profundizando la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el ámbito de la solución de conflictos y el mantenimiento de la paz y la seguridad. Esta tendencia positiva debe continuar y es preciso hacer todos los esfuerzos posibles para evitar repetir los errores del pasado.

Uganda está convencida de que los conflictos que pudieran surgir entre países o en el interior de los países deberían resolverse mediante el diálogo entre todas las partes involucradas. En el pasado reciente, hemos sido testigos de casos lamentables, en los que las iniciativas de paz se han visto frustradas por la intransigencia de las partes, con el apoyo de algunos miembros de la comunidad internacional. Eso solo puede una receta para conmociones e inestabilidad a largo plazo en los países afectados y sus regiones vecinas.

Consideramos que en situaciones de conflicto armado, la primera prioridad debe ser garantizar un alto al fuego verificable, seguido por un proceso político que contemple un diálogo totalmente inclusivo y sin condiciones previas. Corresponde a las partes, con la ayuda del mediador o facilitador de ese diálogo, llegar a un arreglo que tome en cuenta sus respectivos intereses.

No cabe duda de que la solución de los conflictos requiere determinación y el abordaje de sus causas profundas, entre las que se incluyen factores sociales, políticos y económicos que están profundamente arraigados e interrelacionados entre sí. En su empeño por resolver cualquier conflicto, los agentes nacionales, regionales e internacionales deben adaptar sus enfoques tomando en cuenta las siguientes complejidades.

En primer lugar, es importante abordar los problemas sustantivos que dan origen a los conflictos,

como la falta de acceso a los recursos o su distribución desigual, la exclusión social o política y otras insatisfacciones nacidas de las injusticias. La relación entre el desarrollo y la seguridad en la consolidación de la paz es hoy ampliamente reconocida, y una vez solucionados los conflictos, las comunidades afectadas deben poder disfrutar de los dividendos de la paz en lo que respecta a servicios básicos como la salud y la educación así como a las oportunidades de empleo.

En segundo lugar, es preciso esforzarse para atenuar el miedo, el odio y las emociones negativas que convierten a los conflictos en problemas insolubles y a menudo en confrontaciones violentas. Colectivamente debemos denunciar la intolerancia y el extremismo para fomentar el respeto mutuo y la comprensión de los valores y creencias de los demás. Uganda condena todos los actos de terrorismo y violencia. Condenamos firmemente la reciente explosión de violencia y ataques, incluidos los ataques contra las misiones diplomáticas de los Estados Unidos y de otros Estados Miembros.

En tercer lugar, los líderes políticos y todos los agentes deben trabajar en pro de la reconciliación nacional, incluso mediante mecanismos de justicia transicional, así como estableciendo mecanismos de verdad y reconciliación, que juegan un papel esencial en la promoción de una paz duradera. También deseamos, tomando en cuenta la importante contribución que pueden hacer, reiterar la necesidad de aumentar el papel que desempeñan las mujeres y los jóvenes en el arreglo pacífico de controversias.

En lo que respecta a la cuestión de Israel y Palestina, Uganda sigue exhortando a ambas partes a negociar y a llegar a un arreglo pacífico que tenga como base un solución de dos Estados, con un Estado palestino que conviva lado a lado con Israel en un ambiente de paz, seguridad y reconocimiento mutuo.

Por último, afirmamos nuestro compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos y con la promoción de la cooperación internacional basada en los principios de la igualdad soberana, la justicia y la observancia del derecho internacional.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Uganda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Uganda, Sr. Edward Kiwanuka Ssekandi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España, Excmo. Sr. Mariano Rajoy Brey

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Mariano Rajoy Brey, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Mariano Rajoy Brey, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rajoy Brey (España): Sean mis primeras palabras para felicitar al Sr. Vuk Jeremić por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Estoy convencido de que con su liderazgo e impulso, esta alta institución será capaz de hacer frente a los numerosos retos que tendrá ante sí en los próximos doce meses.

Deseo también expresar mi agradecimiento a su antecesor, el Embajador Abdulaziz Al-Nasser, y sumarme a las felicitaciones por su trabajo, deseándole todo lo mejor en sus nuevas tareas.

España otorga un protagonismo fundamental a las Naciones Unidas. Por este motivo, he querido estar presente en la apertura de este debate general, el primero que tiene lugar tras mi investidura como Presidente del Gobierno de España. Siempre es un honor para un Jefe de Gobierno dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Lo hago hoy en nombre de un país comprometido con la comunidad internacional y con la búsqueda de soluciones conjuntas para los problemas a los que nos enfrentamos.

Fruto de este compromiso es nuestra voluntad de servir de nuevo en el Consejo de Seguridad en el período 2015-2016. Quiero referirme en mi intervención a las razones que avalan la voluntad de España de trabajar en el Consejo con un espíritu abierto, constructivo y comprometido con la paz y la seguridad internacionales, con la promoción y defensa de los derechos humanos, y con la búsqueda de un desarrollo sostenible para todos.

Además de la gravedad de la situación económica y financiera, los desafíos a los que se enfrenta hoy la sociedad internacional son más numerosos y complejos que nunca. Esta Organización y su Asamblea General son clave en la forma de afrontarlos. Año tras año

discutimos aquí estos problemas y sus posibles soluciones. Por eso creo que debemos preguntarnos hoy si estamos mejor que el año pasado. Y aunque pueda parecer lo contrario, yo creo que sí.

En un año hemos sido testigos de la inquebrantable voluntad de los ciudadanos árabes por consolidar sistemas democráticos en sus países. En España vivimos una difícil pero exitosa transición a la democracia y por ello sabemos que el camino no es, ni será, fácil. Nuestra experiencia puede ser útil a todos los países árabes que están viviendo procesos de transición. Quiero reafirmar nuestro compromiso con la construcción de sociedades abiertas, inclusivas y democráticas, cuyas instituciones satisfagan los anhelos de dignidad y desarrollo de los ciudadanos. En estos procesos no tienen cabida los movimientos que promueven la violencia, sea cuál sea la justificación que se le quiera atribuir. Cualquier ataque o agresión, ya sea contra personas o instituciones, no es admisible y merece nuestra más rotunda condena.

El año pasado también dedicamos nuestros esfuerzos a buscar soluciones a la crisis en el Cuerno de África, y en especial a la situación en Somalia. Las dificultades persisten, pero Somalia avanza ya hacia la normalización. La cooperación en la lucha contra la piratería en el Índico es hoy mayor que nunca, y durante nuestra reciente presidencia del Grupo de Contacto contra la piratería en las costas de Somalia, hemos avanzado en la búsqueda de una respuesta internacional a este fenómeno criminal.

Asimismo, los esfuerzos humanitarios en esta región han permitido una mejora de la situación. España y el Programa Mundial de Alimentos firmaron hace cuatro meses un acuerdo para crear el mayor centro de preposicionamiento de alimentos del mundo en las Islas Canarias. Este centro del Programa Mundial de Alimentos permitirá atender de forma más rápida y eficiente las emergencias alimentarias en el continente africano.

El Afganistán sigue avanzando en el camino hacia la estabilidad, un camino que España ha recorrido junto al pueblo afgano durante más de una década. En ese empeño hemos dejado recursos, infraestructuras y, desgraciadamente, la vida de muchos compatriotas. Mi país seguirá contribuyendo al desarrollo del Afganistán y a su búsqueda de la estabilidad y seguridad necesarias para ello.

Este año, en Río de Janeiro, hemos reafirmado nuestra visión común en favor de un futuro sostenible económica, social y medioambientalmente. España ha estado comprometida con los Objetivos de Desarrollo del Milenio desde sus comienzos, con el mayor

programa de cooperación de su historia, por valor de casi 1.000 millones de dólares, instrumentados a través del Fondo España-PNUD para los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Están ya en marcha las negociaciones para fijar unos nuevos objetivos de desarrollo sostenible y adaptar la estructura institucional a dicho compromiso. España mantendrá una presencia activa y constructiva en este proceso.

La lucha contra la impunidad internacional ha conocido también importantes avances este año. La Corte Penal Internacional ha iniciado su primer caso contra un ex-Jefe de Estado, demostrando que el fin de la impunidad por los crímenes más graves es un objetivo cada vez más cercano para la sociedad internacional. Quiero reiterar hoy el llamamiento a la ratificación universal del Estatuto de Roma.

Quiero referirme de manera especial al valioso y creciente papel que América Latina está desempeñando en el desarrollo de este sistema multilateral. Los logros y los avances que ha conquistado la región en ámbitos como la consolidación democrática, el crecimiento económico o la integración regional están teniendo su correspondiente reflejo en el incremento de su peso en la esfera internacional.

América Latina ha mostrado su potencial en la consolidación del multilateralismo que promueve esta Organización. España tiene el orgullo de compartir este espíritu a través de las Cumbres Iberoamericanas, y este año la Cumbre se celebrará en España y en Cádiz. Este foro de encuentro muestra la apuesta de la Comunidad Iberoamericana por el diálogo, la igualdad y el respeto mutuo, siempre con la mirada puesta en el futuro.

Creo que estos avances, que no son los únicos, son muestra de un año alentador pese a sus dificultades, y de que el sistema multilateral va dando respuestas a las crisis y necesidades, promoviendo el respeto y la defensa activa de los derechos humanos, y fomentando la presencia y participación de la mujer en todos los ámbitos y regiones. Pero lógicamente merecen tanto o más nuestra atención aquellos problemas en los que apenas ha habido avances, o aquellos problemas que han surgido a lo largo de este último año, pues a ellos deberemos dedicarnos con más ahínco en los próximos doce meses.

En primer lugar, quiero citar la crisis en Siria. Hace un año, en esta Asamblea, se hizo un llamamiento apremiante al régimen sirio para que pusiera fin a los abusos y crímenes contra su población. Pese a los esfuerzos de la comunidad internacional, la situación no ha dejado de deteriorarse. Miles de víctimas inocentes,

el sufrimiento insoportable de la población civil y el grave riesgo de extensión del conflicto a los países vecinos, nos obligan a actuar. Quiero hoy reiterar el llamamiento al fin de toda violencia en Siria e instar al Presidente Al-Assad a que asuma su responsabilidad y deje paso a un proceso político, que permita superar el conflicto de forma pacífica. Apoyamos la labor del Enviado Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, para alcanzar este fin. La comunidad internacional, las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea seguimos preparados, a través de diferentes mecanismos, para acudir en ayuda de Siria.

En este escenario regional tan incierto, el Líbano ha conseguido mantenerse hasta ahora al margen de la espiral de violencia, un logro que ha sido alcanzado, en buena parte, gracias a la labor del contingente de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), en el que España es activo participante.

Seguimos, un año más, sin avances en el proceso de paz del Oriente Medio. Defendemos que la solución al conflicto del Oriente Medio pasa por la existencia de dos Estados, el israelí y el palestino, que convivan en paz y seguridad. Todo retraso en la consecución de este objetivo conduce a una creciente frustración, que se traslada al conjunto de la comunidad internacional. La comunidad internacional y, ante todo, los actores implicados, han de adoptar ya, con valentía, los gestos y decisiones necesarios para alcanzar esa paz global, justa y duradera, que dé respuesta a los legítimos anhelos de ambos pueblos. Mi Gobierno, comprometido con ese objetivo de paz, está convencido de que la creación de un Estado palestino viable es un elemento clave en la solución del conflicto, y que tendrá efectos beneficiosos para la seguridad y el bienestar de Israel, para la normalización de las relaciones regionales y, finalmente, para el conjunto de la comunidad internacional. Hasta ese momento, las partes deben evitar poner en peligro la viabilidad de la solución de dos Estados.

De particular gravedad es la situación en Malí y en todo el Sahel. A la crisis humanitaria se han sumado una grave inestabilidad política y una revuelta armada, que ha degenerado en movimientos terroristas que ya han causado muy graves daños a la población en el norte de Malí. España condena sin paliativos la violencia y apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental para lograr una solución a esta crisis. Estos esfuerzos deben contar con el decidido apoyo de los países de la región, cuya población también sufre la inseguridad que la crisis genera y, sobre todo, deben ser

liderados por los propios malienses, que necesitan superar esta crisis institucional y restablecer la integridad territorial de su país.

En otro orden de cosas, deseo subrayar los esfuerzos dedicados por la comunidad internacional en general, y el Grupo E3+3 en particular, por relanzar las conversaciones con el Irán con el fin de despejar todas las dudas suscitadas por el Organismo Internacional de Energía Atómica relativas a su programa de enriquecimiento nuclear. Estas conversaciones se sustentan en la voluntad de encontrar una solución política y diplomática, una oportunidad que esperamos que todos los actores involucrados sepan aprovechar. Reiteramos nuestro llamamiento al Irán para que cumpla dichas resoluciones sin dilación y ratifique y observe el protocolo adicional a su acuerdo de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica.

También quiero expresar nuestro apoyo al proceso de las Conversaciones a Seis, como marco para la búsqueda de una solución diplomática a la crisis planteada por el programa nuclear de la República Democrática Popular de Corea. Consideramos que dicho país debe poner fin de forma completa y verificable a todas sus actividades nucleares con fines militares, cumplir todas las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en esta materia y respetar sus compromisos con el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares.

Hemos avanzado en este año hacia un mundo más pacífico, justo y sostenible. Pero, como en los casos que acabo de citar, queda mucho por hacer. Para ello, España seguirá trabajando junto con las Naciones Unidas, pues creemos que solo mediante una acción concertada de la comunidad internacional se encontrarán soluciones. El deseo de mi país de servir en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el bienio 2015-2016 responde precisamente al convencimiento de que España puede seguir desempeñando, en el seno del Consejo, un papel activo en la búsqueda de soluciones conjuntas a los problemas comunes. Ese convencimiento viene respaldado por la ejecutoria de España hasta hoy, por el compromiso demostrado con el multilateralismo y por las iniciativas lideradas por nuestro país en la búsqueda de la concordia y el desarrollo sostenible.

España seguirá contribuyendo dentro de sus posibilidades a las operaciones de mantenimiento de la paz, tanto mediante la aportación de tropas, como a través de la base de las Naciones Unidas para apoyo a las operaciones sobre el terreno, sita en Quart de Poblet, España. Nuestro compromiso con las Naciones Unidas seguirá

firme, participando activamente en aquellas iniciativas que hemos venido apoyando en los últimos años, por creer que son clave para lograr el futuro que deseamos.

El desarme y la no proliferación deben ser objetivos compartidos de toda la comunidad internacional. Consideramos que es necesaria la reactivación de la Conferencia de Desarme con un programa de trabajo ambicioso. España también apoya la renovación del mandato de la Asamblea General para proseguir las negociaciones de un tratado sobre el comercio de armas. Seguiremos trabajando para que sea un documento sólido, eficaz y jurídicamente vinculante y en el que se contemple la defensa de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Desde nuestra posición de miembros del Consejo de Derechos Humanos, seguiremos defendiendo el vínculo innegable entre el respeto a los derechos humanos y la paz y la seguridad en el mundo. Continuaremos trabajando igualmente para conseguir una moratoria universal de la pena de muerte.

Mi país seguirá apoyando las negociaciones de un convenio global contra el terrorismo en el seno de las Naciones Unidas. Esta es una lacra que, por desgracia, España conoce bien. Deseo recordar hoy a todas las víctimas del terrorismo y transmitirles nuestro reconocimiento. En el mes de julio, se celebró en Madrid una Conferencia de Alto Nivel sobre Víctimas del Terrorismo, en el marco del Foro Mundial contra el Terrorismo, en la que reiteramos la importancia del papel que las víctimas juegan en la completa deslegitimación, tanto social como moral, del terrorismo. Quiero agradecer el apoyo del Secretario General y del Presidente de la Asamblea General en esta tarea.

Continuaremos impulsando los objetivos de ONU-Mujeres tras un primer año cargado de trabajo y resultados. En este sentido, España, que ha sido el mayor donante de la entidad en su primer año de andadura, mantiene su compromiso con la igualdad entre hombres y mujeres y los esfuerzos para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas.

Mi país es un firme defensor del diálogo y del uso de medios pacíficos para la solución de controversias. Por ello, el próximo viernes vamos a presentar junto con Marruecos una iniciativa para promover la mediación y desarrollar las capacidades nacionales y locales en la cuenca mediterránea. Esta iniciativa será la primera plasmación en esta región de la resolución 65/283 de esta Asamblea General y del trabajo del Secretario General y del Grupo de Amigos de la Mediación.

España mantiene su compromiso activo en favor de una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable al contencioso del Sáhara Occidental, que prevea la libre determinación del pueblo saharauí de acuerdo con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Como miembro del Grupo de Amigos, España apoya de manera decidida la labor del Secretario General, de su Enviado Personal y de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO).

Entre países amigos y aliados, como son España y el Reino Unido, un diálogo directo y sincero debe permitir superar cualquier diferencia. Por ello, quiero hacer hoy un llamamiento al Reino Unido para que reiniciemos el diálogo bilateral sobre la descolonización de Gibraltar, de acuerdo con los parámetros indicados por estas Naciones Unidas y plasmados en la Declaración de Bruselas de 1984. Hemos perdido ya demasiados años.

Los esfuerzos de los Estados Miembros de esta Organización no serán suficientes si no los acompañamos de la necesaria adaptación de las Naciones Unidas al mundo actual. El Secretario General ha lanzado un proceso de reforma del funcionamiento de la Organización, que mi país sigue atentamente. Quiero reiterar que España apoya esos esfuerzos del Secretario General, y llamamos al resto de los Miembros a seguir dialogando abiertamente sobre sus propuestas, analizando las mismas sin prejuicios y con la valentía suficiente para romper el *statu quo* cuando sea necesario.

En este sentido, quiero reiterar nuestro apoyo a las reformas del Secretario General en materia de operaciones de mantenimiento de la paz. Igualmente, España es un firme impulsor de la iniciativa “Unidos en la Acción”, una apuesta esencial para modernizar el sistema de las Naciones Unidas, mejorar su eficacia y eficiencia en la lucha contra la pobreza y las desigualdades, y permitirle así hacer más con menos. Prueba del compromiso de España con esta iniciativa es que mi país ha sido su primer donante, aportando más de la mitad de los fondos totales para su financiación.

Quiero decir, por último, que el Consejo de Seguridad también tiene que adaptarse lo antes posible a la realidad del siglo XXI, que es muy distinta de la que le vio nacer. Los próximos meses seguiremos abiertos al diálogo en este tema y esperamos que bajo la dirección del Presidente Jeremić podamos encontrar entre las posturas conocidas un terreno común sobre el que construir un nuevo Consejo de Seguridad más eficaz, inclusivo, representativo y responsable ante la Asamblea.

Son muchos los retos que afrontamos. La firme voluntad de España es poder contribuir activamente a que, cuando dentro de 12 meses nos reunamos aquí de nuevo, la lista de problemas sea menor y podamos reconocer que tenemos unas Naciones Unidas más eficaces y más eficientes que hace un año, que sigan siendo garantía de paz y seguridad internacional, centro de estímulo e impulso de los derechos humanos, y motor de un desarrollo sostenible para nuestro futuro y el de nuestros hijos. En ese esfuerzo, y, con la misma determinación de siempre, esta Asamblea General de las Naciones Unidas puede contar con España.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Mariano Rajoy Brey, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Gusmão (Timor-Leste) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran placer dirigirme a esta gran Asamblea General por segundo año consecutivo.

En septiembre del año pasado traté de transmitir a la Asamblea un mensaje de progreso y esperanza. Hoy, soy portador de un mensaje de alegría y gratitud del pueblo de Timor-Leste.

Las Naciones Unidas han estado en Timor-Leste desde los tiempos difíciles de nuestra emancipación, habiendo dirigido la consulta popular de 1999. Desde entonces, ha sido un enorme desafío construir desde las ruinas los cimientos de un nuevo Estado de derecho, basado en la gobernanza democrática y el respeto de los

derechos humanos. Por consiguiente, después de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental, hemos tenido misiones como la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental, la Oficina de las Naciones Unidas en Timor-Leste y la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), que nos han acompañado en este proceso crucial de construcción del Estado, así como en la creación de un entorno de reconciliación y armonía, con miras a lograr la paz y la estabilidad.

En nuestra existencia aún breve como Estado hemos estado tratando de aprender de los errores del pasado. Hoy puedo decir que nos hemos apartado definitivamente de las difíciles circunstancias, que caracterizan a los países después de los conflictos o, en otras palabras, a los países con historias recientes de conflicto y violencia.

Hemos llegado a entender, junto con varios países, que la paz y la estabilidad son requisitos indispensables para la construcción del Estado. Por tanto, este año, 2012, marca no exactamente el fin de un capítulo de nuestra historia de consolidación de la paz, sino, más concretamente, el comienzo de un nuevo capítulo, de continuo fortalecimiento institucional con el objetivo de impulsar el desarrollo nacional.

Después de dos vueltas en las elecciones presidenciales, que tuvieron lugar en marzo y abril, nuestro pueblo eligió como tercer Presidente de la República al General de División Taur Matan Ruak, una figura histórica en la lucha por la liberación, que ha servido a la patria desde 1975. Taur Matan Ruak dirigió la resistencia armada y en 1999 se convirtió en Jefe de las Fuerzas de Defensa.

En mayo, tuvimos el placer de recibir a cinco Jefes de Estado y a numerosas delegaciones procedentes de países amigos para celebrar con nosotros el décimo aniversario del restablecimiento de nuestra independencia. Ese acontecimiento tuvo lugar en un entorno de paz, estabilidad y confianza en el futuro.

El momento más trascendental de las celebraciones fue el traspaso constitucional de poderes del entonces Presidente de la República, Sr. José Ramos-Horta, al nuevo Jefe de Estado, de manera muy digna para nuestra joven democracia.

El 7 de julio, el pueblo timorense acudió nuevamente a las urnas y, el 30 de julio, el nuevo Parlamento tomó posesión de su cargo. Como resultado de esas

elecciones, se eligieron tres partidos para garantizar la gobernanza de Timor-Leste desde 2012 hasta 2017. Por consiguiente, el 8 de agosto, el quinto Gobierno Constitucional prestó juramento, y se le encomendó la misión de seguir consolidando las instituciones fundamentales de una nación pacífica y democrática. De esa manera, también continuaremos la labor que realizó el Gobierno anterior, integrado por una coalición de cinco partidos que, sin duda, sembró la semilla de la paz y la estabilidad nacionales, además de impulsar nuestra economía.

En el transcurso de este año, también nos hemos sentido muy honrados por la visita de varias personalidades eminentes, en especial dos dignatarios de alto nivel. En agosto, el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, decidió constatar los cambios que han tenido lugar en nuestro país desde su última visita, hace cinco años. Su visita constituyó un extraordinario gesto de apoyo de un hombre con una amplia visión de la paz y del desarrollo, una visión que comparte el pueblo timorense. El Secretario General reconoció los progresos logrados y alentó a que se fortalecieran los vínculos de cooperación entre las Naciones Unidas y Timor-Leste en una importante tarea, titulada “En primer lugar la educación”, que es parte de su iniciativa mundial para la educación.

Más recientemente, también tuvimos el placer de recibir a la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Sra. Hillary Clinton. Esa fue la primera vez que un alto funcionario del Gobierno de los Estados Unidos visitara nuestro joven país. La Sra. Clinton también transmitió un importante mensaje de confianza y solidaridad, encomiando el compromiso firme de Timor-Leste con los valores y principios de la democracia y la buena gobernanza. Esos acontecimientos son especialmente importantes en vista de que la UNMIT y la Fuerza Internacional de Estabilización se retirarán para finales de 2012. Eso marcará el final de las operaciones de mantenimiento de la paz en Timor-Leste.

Todo eso ha infundido en los corazones del pueblo timorense un sentimiento sumamente especial de realización y orgullo nacional. Quisiera transmitir ese sentimiento de alegría y agradecimiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a las diversas organizaciones internacionales que nos han prestado un apoyo constante en la consolidación de la paz, la democracia y los derechos humanos.

El Presidente de la República, Taur Matan Ruak, me ha pedido que anuncie públicamente que el 20 mayo de 2013, el Estado timorense rendirá homenaje, con la

más alta condecoración de Timor-Leste, a todos los países y a todas las partes que han participado en las misiones en Timor-Leste, comenzando por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Para nuestro pueblo, ello será un acto de profundo agradecimiento, y la expresión del deseo de que en las Naciones Unidas se preste de ahora en adelante una mayor atención a nuestros hermanos y hermanas necesitados. El éxito de Timor-Leste pertenece a todos —a la comunidad internacional, por su apoyo y solidaridad expresos, y al pueblo timorense por su el valor de reconocer sus errores y su firmeza y determinación en corregirlos.

En los últimos cuatro años, nuestro pueblo ha dicho claramente no al conflicto con el fin de aceptar plenamente las aspiraciones de su propio desarrollo. El pueblo timorense también fue capaz de dar muestras de un alto grado de madurez política al expresar, de manera pacífica y constructiva, una confianza renovada en sus dirigentes electos y en las instituciones del Estado. Todo eso es esencial para reafirmar que, hoy más que nunca, estamos dispuestos a seguir dirigiendo el proceso de desarrollo nacional, incluido el establecimiento de nuestro Estado democrático de conformidad con el estado de derecho y la aplicación gradual del Plan estratégico de desarrollo para 2011-2030.

Sin embargo, queremos mantener vínculos sólidos con las Naciones Unidas y otros asociados con arreglo a un marco de cooperación, tomando como punto de partida las actuales necesidades del país, tanto respecto al fortalecimiento institucional como al sector del desarrollo. Basándonos en los principios del Nuevo Pacto, preconizados por el Grupo de los Siete Ampliado (g7+), esperamos que se establezcan relaciones de cooperación de manera innovadora, dinámica y efectiva.

Después de superar los principales obstáculos en cuanto a la consolidación del Estado, en la actualidad Timor-Leste mira hacia el futuro con optimismo. Por consiguiente, el programa del Gobierno para el mandato 2012/2017, que ya ha sido aprobado por el Parlamento, establece actividades a corto plazo —cinco años—, enumera sectores donde se pueden iniciar actividades con el fin de que tengan efecto a mediano plazo de 5 a 10 años e incluye objetivos a largo plazo de 10 a 20 años, que deberán aplicarse de conformidad con las prioridades y el plazo de ejecución.

Seguiremos invirtiendo en capital social con el objetivo de fomentar la capacidad y aportar dignidad a los ciudadanos timorenses, maximizando la calidad de la salud, la educación, la formación profesional, la

información, la justicia social, la cultura y su acceso. Invertiremos en infraestructuras básicas, que serán la fuerza motriz de desarrollo del país. Desarrollaremos el sector económico para aprovechar mejor nuestro potencial y crear puestos de trabajo. Alentaremos el crecimiento del sector privado, tanto local como extranjero y seguiremos desplegando nuestros esfuerzos por consolidar el marco institucional a fin de mejorar el funcionamiento, la gestión y la aplicación de los programas. Ello incluye un sector público sólido, una gobernanza apropiada y un sistema de justicia digno de crédito.

Entre tanto, mejoraremos los programas sociales que atienden a los ciudadanos más vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, las personas mayores, las mujeres y los niños que corren riesgos, con el fin de garantizar que ningún ciudadano timorense esté marginado o socialmente excluido. Seguiremos dignificando la vida de nuestros veteranos.

Hoy tenemos un plan, un proyecto y un objetivo: convertir a Timor-Leste —un país de ingresos bajos— en un país de ingresos medios para 2030. Deseamos ser una nación próspera y segura, con una población saludable y formada, un país que proporcione empleo calificado para todos.

Sin embargo, a corto plazo, para 2015, Timor-Leste no cumplirá los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El actual reto más importante para Timor-Leste es la lucha contra la pobreza: un reto que compartimos con más de 1.000 millones de personas en nuestro planeta. Lamentablemente, cerca del 20% de la población mundial vive en condiciones de pobreza extrema. El hambre y la falta de acceso a las fuentes de agua seguirán siendo desafíos insuperables. Madres y niños de todo el planeta seguirán muriendo trágicamente debido a la falta de acceso a los servicios que satisfacen las necesidades humanas básicas.

Lamentablemente, esas son las actuales proyecciones para 2015. Por esa razón, fue muy oportuno que el Secretario General creara un grupo de expertos de alto nivel para que contribuyera a elaborar nuevas directrices para después de 2015. En ese sentido, debo confesar que estamos orgullosos de ver a una mujer timorense —nuestra Ministra de Finanzas, Emilia Pires— elegida merecidamente miembro de ese grupo. Timor-Leste desea contribuir al debate sobre esa cuestión de manera clara y constructiva. Es urgente que abordemos los factores estructurales que han obstaculizado los esfuerzos que tantas personas de buena voluntad han desplegado, sin obtener resultados tangibles.

Tenemos una oportunidad histórica de cambiar las cosas. Podemos aprender de las lecciones del proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio analizando lo que funcionó bien y lo que no, con el fin de hacerlo mejor en el futuro. Es esencial fortalecer el papel de las Naciones Unidas. Sin embargo, eso requerirá tener el valor de romper con los métodos antiguos la manera de hacer las cosas. Necesitamos nuevos paradigmas de adopción de medidas y nuevos mecanismos de coordinación para que los programas puedan beneficiar realmente a los pueblos de los países más afectados.

El g7+ fue creado en abril de 2010 en Dili, durante la preparación del Diálogo Internacional sobre la Consolidación de la Paz y del Estado, que se celebró en Timor-Leste. Antes de que se creara el g7+ no existía un mecanismo mediante el cual los Estados frágiles con preocupaciones comunes sobre la paz y el desarrollo pudieran discutir estos asuntos de una manera menos servil que en sus relaciones con los donantes y organismos de desarrollo.

Es muy común que los países receptores consideren que la asistencia internacional que reciben no es la más apropiada para satisfacer sus necesidades reales. Estos se quejan de la falta de un sistema de rendición de cuentas en relación con el dinero que se gasta realmente en los pobres, en comparación con las cantidades destinadas a mejorar el bienestar de los que manejan los proyectos y los informes sobre los proyectos, extensos documentos que resultan irrelevantes, puesto que no están al tanto de la realidad sobre el terreno. Por estas razones, con un verdadero espíritu de apertura y de intercambio, con el deseo común de mejorar las condiciones de vida de sus pueblos y contribuir a la paz y el desarrollo sostenibles, los países frágiles crearon el g7+ como grupo internacional a través del cual podían hablar con una sola voz. Sí, una voz. Al hablar como si fuéramos solo uno estaremos en condiciones de exigir la responsabilidad de los dirigentes de los países beneficiarios y también la rendición de cuentas a los contribuyentes de los países donantes.

Esas son las mismas razones por las que abogamos por el Nuevo Pacto, el cual trata de mejorar la coordinación y apropiación de la asistencia internacional de los países receptores. Queremos que la asistencia tenga unos efectos reales en la gente y responda mejor a las necesidades reales de las poblaciones beneficiarias.

Timor-Leste se ha comprometido plenamente a dirigir el g7+, con el mismo compromiso que mostró cuando pasó de una situación de conflicto y fragilidad

a una situación de paz y estabilidad social y política. Queremos contribuir de una manera sólida basada en experiencias reales en el propio g7+. Somos un país pequeño que sigue siendo frágil en algunos aspectos, pero compartimos las mismas grandes preocupaciones que las 17 naciones que conforman nuestro grupo, con una población total de más de 300 millones de personas.

Hemos visto cómo la intolerancia provoca la destrucción irreparable en varias partes del mundo, en particular en la vida cotidiana de las personas inocentes. La peor parte de las consecuencias recaen sobre las mujeres, las madres, los niños y los ancianos, ya que los hace aún más vulnerables. La intolerancia engendra odio y deseo de venganza. El mundo no está cambiando mucho, ya que se está destruyendo a sí mismo.

La consolidación de los logros de la Primavera Árabe está demostrando ser una difícil tarea. Siria es un ejemplo terrible de conflicto interno. El Irak y el Afganistán no presentan mejores perspectivas de ser capaces de resolver sus diferencias internas, que son cada vez más profundas.

Mi buen amigo el Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, Presidente de la República de Indonesia, ha sido anfitrión del Foro de Democracia de Bali, que cada año ha ido generando más interés y en el que cada vez son más los países participantes. Siempre hemos mantenido en ese foro que la democracia no se puede imponer a las personas, por las mismas razones que los paneles solares no pueden imponerse sobre las casas sin comida, y que por lo tanto no tienen perspectivas de sostenibilidad. La democracia debe ser un proceso interno, a veces largo, pero vital para lograr una solución duradera.

El ejemplo más reciente, dinámico e inspirador proviene de Myanmar. Felicito a Aung San Suu Kyi, una mujer con un carácter inquebrantable, una líder nata, una demócrata y una firme defensora de las soluciones pacíficas, que es hoy una defensora de la reconciliación interna. También felicito a los dirigentes de Myanmar por su valentía al introducir cambios en el país. En nombre del pueblo de Timor-Leste, saludo también al pueblo de Myanmar y les deseo prosperidad, y hago un llamamiento para lograr el diálogo, la reconciliación y la tolerancia.

El mundo actual se enfrenta a problemas muy graves y cada vez se caracteriza más por una peligrosa falta de control. Además de la inestabilidad regional que se está produciendo últimamente, las amenazas al medio ambiente continúan creciendo, lo cual dificulta las aspiraciones legítimas de los países emergentes y

en desarrollo de beneficiarse de sus recursos naturales. En la región del Pacífico, algunos Estados insulares ven que su supervivencia está en riesgo.

Los problemas de seguridad alimentaria también se están situando en un primer plano como parte de las consecuencias de los cambios climáticos, lo cual exige una minuciosa reflexión y una estrategia integral inmediata. En varias partes del mundo se observa un aumento inhumano de la desigualdad, con una élite rica y poderosa que domina el mundo con impunidad, mientras que los pobres se vuelven aún más pobres y eternamente dependientes de una asistencia que se malgasta. Lo que es más, es difícil saber de dónde vendrá esa ayuda.

Con el fin de responder a estos retos, necesitamos unas Naciones Unidas fuertes y eficientes que colaboren más eficazmente con las organizaciones internacionales y regionales, y que operen con un gran respeto por la soberanía de cada Estado. Las Naciones Unidas, que se componen de todos los que estamos hoy aquí, tienen un deber con la humanidad. Todos debemos reconocer que somos actores privilegiados del cambio colectivo necesario hacia un mundo mejor y más seguro. Nuestra labor colectiva para mantener la paz, la seguridad y la dignidad humana debe pasar del idealismo altruista a un plano más intervencionista. Esto a su vez significa sustituir un programa reactivo por uno que sea proactivo. También significa reducir el predominio de los intereses políticos y económicos en favor de los intereses sociales y humanitarios. Para ello hace falta movilizar la opinión pública en todo el mundo abriendo un diálogo sobre los valores de la paz y la armonía entre las civilizaciones y las culturas, el respeto mutuo entre las sociedades y la tolerancia entre los grupos.

También podemos comenzar con la reforma del Consejo de Seguridad, que debe ser más representativo. Existe una necesidad imperiosa de renovar su

mentalidad con la incorporación de nuevos miembros, con el fin de dinamizar nuevos compromisos y responsabilidades que reflejen la situación actual en el mundo de hoy en día.

Timor-Leste lleva 38 años recorriendo los pasillos de las Naciones Unidas. Al principio, nuestro deseo era movilizar a la opinión pública a favor de nuestra causa y advertir al mundo de que se estaban violando nuestros derechos fundamentales. Hoy estamos informando a la comunidad internacional de nuestros reveses y logros en la construcción de un Estado soberano. Cuando éramos guerrilleros en las montañas, conocimos un nuevo orden mundial. Hoy en día, todavía hay muchas personas oprimidas porque sufren de una manera u otra. Estamos aquí para hablar a favor del diálogo y la toma de decisiones justas. La dignidad humana debe ser el núcleo de las decisiones sobre los problemas que afectan a nuestro planeta. Debemos tener un sentido general de la existencia, los temores, el sufrimiento, la desesperación y la lucha por la supervivencia de los hombres y las mujeres de todo el mundo.

Hoy estamos aquí para pedir que entablemos un diálogo sincero, constructivo y continuo para resolver los problemas que preocupan al mundo, un diálogo que abarque los problemas grandes y pequeños, los conflictos grandes y pequeños y a las naciones grandes y pequeñas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Democrática de Timor-Leste, Sr. Kay Rala Xanana Gusmão, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 21.50 horas